

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenne religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

A LAS CORTES.

Los infrascriptos, Capitulares de la santa igle-
sia catedral de Osmá, piden respetuosamente a
las Cortes que se sirvan negar su aprobacion a
los proyectos de ley sobre arreglo del Clero pre-
sentados a las mismas en 22 de Marzo último por
el señor ministro de Gracia y Justicia.

Aunque los exponentes no abrigan sentimen-
to alguno de hostilidad a las potestades legíti-
mas que han sido puestas por Dios para regir a
los hombres, creen sin embargo que faltarían a
sus más sagrados deberes si no representasen,
como representan, contra los proyectos expresa-
dos, en los cuales, de buena fe sin duda, pero con
sobrada falta de razon, se vulneran intereses de
alta importancia para la Iglesia y para el Estado.

No puede desconocerse, en primer lugar, que
los proyectos mencionados se han considerado
por tierra el Concordato de 1851, en el
que se fijaron legítimamente las relaciones de la
Iglesia con la nacion española, y por esta y por
aquella se contrajeron solemnemente compromisos.
Pues bien: un proceder tan imotivado, por más
que merezca la calificación de revolucionario, se
opone claramente al derecho de gentes y deprime
en gran manera el buen nombre de que ha
gozado en todos tiempos el pueblo español, merced
a su exquisita y proverbial fidelidad en el
cumplimiento de los tratados.

Harto saben las Cortes que aquel Concordato,
válidamente ajustado entre dos poderes, supre-
mos ambos, cada cual dentro de su esfera, no
puede romperse sin el mutuo acuerdo de las par-
tes que le celebraron, ó á falta de ese acuerdo,
sin la preexistencia de causas que sean califica-
das de bastantes al efecto, no por cualquiera de
los estipulantes, sino por otros hombres enten-
didos, desinteresados y rectos que las examinen
a la luz de los eternos principios de razon y de
justicia. E innegable es, por otro lado, que los
proyectos que el señor ministro pretende elevar
a la categoría de leyes derogatorias del Concor-
dato, ni tienen la aprobacion de la Santa Sede,
ni se apoyan en motivos cumplidos y competen-
tesmente acreditados de justos, ni podrán jamás
concretarse con la utilidad material que resulta-
ría de llevarlos a cabo y hacer economías, car-
gando ajenos legítimos derechos, ni perderán
nunca su carácter peculiar de avasalladores por-
que haya seguridad de que, humanamente ha-
biendo, quede impune el atentado que con su
realizacion se quiere consumar.

Los proyectos que nos ocupan, por consiguiente,
entrañan una violacion flagrante del derecho
público y un ataque brusco a la honra de España.

Mas, aparte de las consideraciones apuntadas,
es innegable que casi todos los artículos de que
constan los proyectos en cuestion versan sobre
asuntos que no son de la competencia del poder
temporal. En esos artículos el señor ministro
pone obstáculos a la aplicacion de importantí-
simos cánones penales y procesales, suprime dió-
cesis, traslada jurisdicciones y adopta otras va-
rias disposiciones trastornadoras de la disciplina
eclesiástica; traspasando evidentemente, al ha-
cerlo así, la órbita de atribuciones dentro de la
cual es permitido funcionar a los poderes del si-
glo, y arrogándose derechos que competen ex-
clusivamente a la Iglesia de Jesucristo. No es
esta, como gratuitamente aseguran los sectarios,
un colegio sometido a la soberana voluntad del
Estado; tiene por institucion divina su auto-
nomía; es, y no puede menos de ser si ha de llenar
su cometido, una sociedad completa e indepen-
diente, con derecho indisputable a emplear los
medios más adecuados para conseguir los altos
fines que se le han confiado. Solo a ella, por tan-
to, que no al Estado, corresponde fijar el núme-
ro de sus Clerigos, establecer el modo de cor-
regir salubramente a sus súbditos delincuentes,
hacer las divisiones territoriales eclesiásticas
que crea más conducentes al buen desempeño
de la mision que le es propia, decretar las per-
sonas que han de ejercer la jurisdiccion espiritual,
y dar y ejecutar en los negocios referentes a su
régimen cuantas leyes estime justas y conve-
nientes a los tiempos y a los lugares.

Todo lo cual atentamente considerado, preciso
es convenir en que las innovaciones proyectadas
por el señor ministro de Gracia y Justicia en-
vuelven una intrusion injustificable del poder
secular en terreno que le está vedado, y una ru-
da agresion a la independencia de la Iglesia.

Por último, en los proyectos de que se trata
amengua grandemente el señor ministro cargas
de rigurosa justicia, como son las asignaciones
eclesiásticas que en el concepto de mezquina in-
demnizacion fueron concedidas, y declara que
el Estado no protegerá la propiedad inmueble
que la Iglesia haya adquirido ó adquiera en ade-
lante.

Medidas de esta índole ellas mismas se alaban,
y no hay para qué examinarlas con mucha de-
tencion: basta hacer notar que pugnan abier-
tamente con el principio rudimentario de justicia
universal que manda dar a cada uno lo que es
suyo; que asientan un precedente funesto que,
atendido su origen, podrá ejercer en los pueblos
perniciosisima influencia; que tienden a imposi-
bilitar a la Iglesia para cubrir con decoro las
más perentorias necesidades del culto y de sus
ministros; y que son, en su virtud, notoriamente
perjudiciales a la moralidad pública, base só-
lida e inquebrantable del bienestar general.

Habida, pues, consideracion a las observacio-

nes que quedan expuestas, los que suscriben,
dejando a salvo la intencion del señor ministro
de Gracia y Justicia en el asunto que ha dado
márgen a la presente solicitud, piden en ella co-
mo hombres que se guarde y cumpla el derecho
de gentes; como españoles, que no sufra des-
trimento la honra de su querida patria; como cató-
licos, que se respeten los sagrados fueros de la
Iglesia, y como ministros, aunque indignos, de
esta, que no se les prive de lo que legítimamen-
te les pertenece. Todo es justo, y todo esperan
confiadamente alcanzarlo de las Cortes Consti-
tuyentes, a quienes Dios ilumine y dirija en sus
tareas legislativas para bien de la nacion.

Burgo de Osmá, 4 de Mayo de 1870.—Pablo
Gil Andrés, Dean.—Norberto Ortega, Arcipreste.
—Hilario Escarda, Arcediano.—Salvador Mar-
tin.—Nicolás Barquin Arana.—Donato Carro.—
Juan Rico Velez.—Gerónimo Cabezon.—José Ma-
ría Bulucua.—Domingo de la Peña.—Amalio Pa-
lacio.—José María Labin y Cabello.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 9
de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ
ZORILLA.

Abierta la sesion a las tres menos cuarto y lei-
da el acta de la anterior por el señor secretario
Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los se-
ñores Beranger y Ardanaz no podían asistir a
la sesion por hallarse enfermos.

Pasaron a las comisiones respectivas una ex-
posición de los reverendos Prelados residentes
en Roma, solicitando a las Cortes se sirvasen
estimar los proyectos presentados por el señor
ministro de Gracia y Justicia referentes a las re-
laciones que han de existir entre la Iglesia y el
Estado y a la dotacion del Clero; otra de los ca-
pitulares del Cabildo catedral de Osmá, presen-
tada por el Sr. Ochoa, en la que se pide a las
Cortes desapruében los proyectos relativos al ar-
reglo del Clero, y otra de la sociedad establecida
para fomentar la produccion nacional, y varios
fabricantes, presentada por el Sr. Balaguer, pi-
diendo se aumenten los derechos de exporta-
cion que pagan los trapos de hilo, cáñamo y al-
godón.

El señor ministro de Hacienda ocupó la tri-
buna y leyó un proyecto de ley relativo a la
modificacion de algunos créditos de la sesion sé-
tima de las obligaciones de los departamentos
ministeriales, cuyo proyecto se anunció pasará
a la comision de presupuestos.

Entrando en la órden del día se aprobó el acta
de Puerto Rico admitiendo diputado a D. Ro-
man Castro.

Continuó la discusion sobre el articulado de
la ley de presupuestos, y no estando presente el
Sr. Ardanaz, se suspendió el debate sobre el ar-
tículo 3.º

El Sr. Lopez Botas apoyó brevemente una
enmienda al art. 4.º

El señor ministro de Hacienda le contestó.

El Sr. Lopez Botas rectificó.

El Sr. Lopez Dominguez le contestó como in-
dividuo de la comision, conviniendo con el se-
ñor Lopez Botas en que es preciso poner un se-
servicio de vapores para el correo de las islas Cana-
rias, pero deseando que no se reforme la ley de
presupuestos por este asunto.

Se desechó la enmienda.

Se aprobaron todos los artículos restantes de
la ley sin debate.

Se aprobaron tambien diferentes dictámenes
de la comision de peticiones.

Continuó el debate sobre la ley de aranceles
notariales.

El Sr. Chacon combatió el voto particular del
Sr. Rodriguez Moya al artículo 4.º de este pro-
yecto de ley.

El Sr. Palou, como uno de los firmantes del
voto, lo defendió aduciendo las razones que en
la práctica daban valor al aumento justificado
en algunos de los derechos que se fijaban para
los notarios en el voto particular.

El Sr. Rojo Arias, dijo algunas palabras en con-
tra y fué desechado el voto.

El Sr. Saavedra combatió el primer turno en
contra del proyecto combatiéndolo como incon-
veniente y perjudicial para los intereses del país.

Y se suspendió la discusion levantándose la se-
sion.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 9 (por la mañana).—Votacion del ple-
bisito en Francia. Resultado conocido hasta
ahora.

Si, 3,271,364.

No, 802,564.

Departamento del Sena:

Si, 139,538.

No, 184,946.

PARIS, 9.—De las rectificaciones resultan en
esta capital:

Si, 111,362.

No, 156,377.

LONDRES, 9.—Desmiente el periódico The Ti-
mes que el embajador de Francia haya pedido
al Gobierno inglés que procese a Gustavo Flo-
rens.

Desmientese el rumor que el Sr. Bright haya
presentado su dimision.

PARIS, 9.—A primera hora se citizan:

3 por 100 francés, a 74 7/12.

3 por 100 español interior, a 25.

3 por 100 id. exterior 1887, a 25 1/16.

3 por 100 id. id. 1889, a 29.

PARIS, 9.—El resultado del plebisito en Fran-
cia, sin incluir Argelia y el ejército, ha sido de
6,159,306 afirmativos y 1,315,891.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ORGANIZACION.

Diariamente se reciben comunicaciones par-
ticulares a la constitucion de juntas de distrito y
locales.

A su tiempo se publicarán todos en la forma
conveniente.

Esta Junta Central aprecia y reconoce la acti-
vidad y celo que demuestran en este importantí-
simo trabajo las provinciales.

Barcelona, 8.—Marqués de Villadarias.—Ate-
neo católico-monárquico, Barcelona adhesión
decidida al señor duque de Madrid.—Presiden-
te, Gil.

Haro, 9.—Conde de Canga Argüelles.—Con-
stituida junta distrito, Logroño, Santo Domingo.
Concurrencia inmensa. Gran entusiasmo.—De-
talles correo.—Presidente, Salazar.—Secretario,
Marín.—Hilario Marín Salazar.

Por conducto de la Junta provincial de Valen-
cia, se han recibido las siguientes adhesiones:

Jalisco.—La Junta local católica carlista de
esta poblacion, con el mayor entusiasmo nacido
de lo íntimo del corazón de cada uno de sus in-
dividuos, se adhiere a la augusta persona de
nuestro amadísimo católico Rey D. Carlos VII
y a la opinion unánimemente emitida por la re-
union celebrada en Vevay el 18 de Abril próximo
pasado, protestando al mismo tiempo fidelidad
inquebrantable a los principios que tan ilustre
persona simboliza, los cuales se hallan grabados
en la bandera que ondea en el campo de la legiti-
midad, con el antiguo, cristiano y patriótico
lema Dios, Patria y Rey.—Jalisco, 1.º Mayo
1870.—El Presidente, Ignacio Bono.—El secre-
tario, Emilio Oltra.—Remítase a la Junta Cen-
tral para los efectos oportunos.—Royo.

Estibella, 4 de Mayo de 1870.—Junta cató-
lico-monárquica.—Señor presidente de la
Junta provincial católico-monárquica de Valen-
cia.—Muy señor nuestro y de nuestra mayor
consideracion: Nuestros sentimientos de adhe-
sion a la persona de D. Carlos VII, legítimo re-
presentante de la causa católico-monárquica
de España, son bien públicos y notorios; pero ya
que las circunstancias exigen su reiteracion, lo
verificamos con el mayor ardor de nuestro
corazón, patentizándolo con nuestras firmas
puestas al pie de la presente comunicacion.—Así
esperamos que V. S. entenderá a quien se se
de su agrado.—Rafael Casader Izquierdo.—José Pa-
rez y Orval.—Antonio Oñer.—Mateo Bor-
te.—Salvador Tortosa.—Presidente, Fernando Ma-
teu.—Secretario, Rafael Mateu Salt.—Ob-
servacion: Escrita la presente, hemos sabido que
la Junta de distrito de Sagunto ha telegrafiado
su adhesión a Vevay; nosotros nos consideramos
cumplidos con ponerla en conocimiento de esa
Junta provincial.—El presidente, Fernando Ma-
teu.—Pérez Orval.—Remítase a la Junta Cen-
tral para los efectos oportunos.—Royo.

—Foyos.—Junta local católico-carlista.—Muy
ilustrísimo señor.—La Junta local de este pue-
blo, a iniciativa de otras muchas, en sesion del
martes 3, acordó adherirse nuevamente a nues-
tro legítimo Rey que tan dignamente se ha con-
ducido al aceptar la dimision que del cargo tan
elevado que habia depositado en sus manos pre-
sentó el conde de Morella.—No siendo el objeto
de nuestro magnánimo partido el defender per-
sonalidad de ninguna clase, sino del augusto le-
ma, Dios, patria y Rey, manifestamos con gran sa-
tisfaccion a la Junta provincial, para sus efectos
consecuentes, adherirse nuevamente a lo acor-
dado en la reunion de Vevay.—Dios guarde a
usted muchos años.—Foyos, 6 Mayo de 1870.
Por orden del señor presidente.—El secretario,
José Palanca.—M. I. S. presidente de la Junta
provincial católico-carlista de Valencia.—Remí-
tase a la Junta Central para los efectos oportu-
nos.—Royo.

—Onteniente.—Junta monárquico-carlista.—Esta
Junta, en su nombre y en el de las locales
de este partido, cuyos sentimientos cree inter-
pretar fielmente, reitera su firme adhesión a los
principios simbolizados en la augusta persona
del señor duque de Madrid, y se asocia gustosa
al Consejo emitido en Vevay el 18 del actual.
Lo que participamos a Vds. para que se sirvan
comunicarlo a la Junta central a los efectos
oportunos.—Dios guarde a Vds. muchos años.—
Onteniente 30 de Abril de 1870.—En nombre de
esta Junta.—El presidente, Fernando Mompó.—
El vicepresidente, Fernando Torneo.—Señor vi-
cesecretario de la Junta provincial.—Valencia.
—Remítase a la Junta Central para los efectos
oportunos.—Royo.

—Engrera.—Junta católico-carlista.—Congre-
gada esta Junta, y creyéndose fiel intérprete de
los sentimientos de todos los carlistas de esta
crecida poblacion, ha resuelto por unanimidad
adherirse a lo acordado en la reunion celebrada
en Vevay el 18 de Abril último a presencia de
nuestro augusto soberano D. Carlos de Borbon
y de Este, Digne V. S. poner en conocimiento de
la Junta Central esta nuestra sincera y cordial
adhesion, a fin de que aquella tenga a bien tras-
mitirla a nuestro idolatrado monarca Sr. D. Car-
los VII.—Dios guarde a V. S. muchos años.—En-
grera, 3 Mayo 1870.—Presidente, Francisco J.
Aranda.—Vicesecretario, José María.—Voca-
les, Antonio Panoz.—Pedro Sanz y Gurola.—
Miguel Juan Sarrion.—Salvador Sanz.—Miguel
A. Lopez.—Cristóbal Cabezas.—Secretario, Mo-
desto Juan.—Vicesecretario, Cristóbal Cabezas.

—Señor presidente de la Junta provincial.—Re-
mítase a la Junta Central para los efectos oportu-
nos.—Royo.

Por conducto de la Junta provincial de Cas-
tella se han recibido las siguientes adhesiones:

Nules 6 de Mayo de 1870.—Junta católico mo-
nárquica de distrito.—Sr. D. Manuel Giner
—Muy señor nuestro y apreciableísimo correligio-
nario: Esta Junta de distrito se asocia a la ma-
nifestacion de respeto y sumision que la central
ha dirigido al señor duque de Madrid, D. Car-
los VII, y reitera su firme adhesión a su augus-
ta persona.—Sírvasse V. S. el intérprete de
nuestros sentimientos, elevándolo a la Junta
central, mientras nos repetimos de Vds. como
siempre, sus más atentos y consecuentes correli-
gionarios y seguros servidores Q. B. S. M.—El
Presidente, José Megco.—El secretario, Vicente
Badal.

—Segorbe, 4 de Mayo de 1870.—Junta de dis-
trito católico-monárquica.—Sr. D. Manuel Giner
y Giner.—Muy señor nuestro y estimado correli-
gionario: Siendo la legítima causa que sustentamos
de principios invariables y no de personas,
y deseando esta junta demostrarlo ostensible-
mente en sesion celebrada en este día, ha acor-
dado remitir a Vd., según está mandado por la
Central en circular recientemente publicada é
inserta en La Esperanza y otros periódicos de
nuestra comunión, la siguiente adhesión para
que se sirva darle el curso conveniente, y man-
dar su insercion en La Lealtad del Maestrazgo.

«Vevay La Tour de Pels maison Ferraz.—Se-
gorbe, 4 de Mayo.—Señor duque de Madrid.—La
Junta de distrito y carlistas de Segorbe os reite-
ra su firmísima adhesión. Con este motivo, y
esperando órdenes para cumplimentarlas, se re-
piten de Vds. afectísimos seguros servidores
Q. B. S. M.—Vicente Valenciano.—Francisco
Gonzalez.»

—Vinaroz.—La Junta de distrito de la aso-
ciacion católico-monárquica de Vinaroz reitera su
firmísima adhesión al señor duque de Madrid,
bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.—Supli-
camos a Vds. se sirvan transmitir esta leal
adhesion.—Vinaroz, 30 de Abril 1870.—Baltasar
Piñol.—Francisco Salomó y Dardas.—Es copia,
B. Piñol.

—Cobanes, 3 de Mayo de 1870.—Castellón.—
Sr. D. Manuel Giner.—Muy señor mio y de mi
mayor aprecio: En sesion de este día he acordado
esta Junta local manifestar a Vd. que reproduce
sus sentimientos de adhesión a la persona de
D. Carlos de Borbon y los principios que repre-
senta.—Quedan de Vd. afectísimos seguros ser-
vidores Q. B. S. M.—El presidente, Francisco
Borras.—Por ausencia del secretario, el vicese-
cretario, Joaquin Chilleda.

—Navas y Mayo 6 del 70.—Señor presidente
de la Junta católico-carlista de la provincia de
Castellón.—La Junta católica apostólica, roma-
na y legitimista del pueblo de Navas, se adhiere
fátimamente a lo convenido por D. Carlos de
Borbon, nuestro legítimo, y los asistentes en
la Junta de Vevay.—El vicepresidente, por au-
sencia del presidente, Vicente Badia.—El secre-
tario, Rafael Antonio y Aborio.

—Trayguera 6 y Mayo 1870.—Señor presidente
de la Junta católico-monárquica de Castellón.—
Muy señor mio y de mi mayor consideracion:
Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento
de Vd., como a presidente de la Junta católico-
monárquica de esta provincia, para que Vd. a la
vez lo haga a la Central, de que esta mañana se
ha reunido bajo mi presidencia la Junta de esta
villa, y en ella se acordó manifestar a Vd., como
lo hago, de que esta Junta hace suya en su espí-
ritu y en su letra la manifestacion de amor, res-
peto, lealtad y adhesión de la Junta católico-
monárquica central al señor duque de Madrid:
pues los señores que componen esta Junta pro-
fesan la grande máxima de que del «Rey abajo
ninguno», y no rinden más culto que al lema
enarbola por la gran comunión católico-mo-
nárquica de Dios, Patria y Rey. Lo cual se ha
levantado un acta, la que se firmó con el mayor
entusiasmo.—Soy de Vd. su más atento y segu-
ro servidor Q. B. S. M.—El presidente, Benito
Oradí.—El secretario, Domingo Lombart.

Calig, 1.º de Mayo 1878.—Junta católico mo-
nárquica.—Señores de la Junta provincial de
Castellón: Muy señores nuestros y correligio-
narios: Esta Junta espera de su bondad se sirvan
Vds. manifestar al público, de que se adhiere de
una manera inquebrantable, al telegrama que la
Central ha dirigido al señor duque de Madrid
con fecha 21 del pasado Abril.—De Vds. afectí-
simos S. Q. B. S. M.—El presidente, José Go-
mez.—Vocales, Pascual Fontanet.—Vicente
Beltran.—Bautista Borras.—Vicente Cuartero.
—Por Emiliano Querol, que no sabe, el secreta-
rio.—El secretario, Joaquin Sanz.

—Benicarló, 3 de Mayo 1870.—Junta católico
monárquica.—Con esta fecha digo al Excmo. se-
ñor presidente de la Junta Central lo que sigue:
La Junta, centro católico-monárquico y carli-
sta benicarlonesa reitera su firmísima adhe-
sion al señor duque de Madrid.—Lo que comu-
nicó a Vd. para su conocimiento y satisfaccion.
—Dios guarde a Vd. muchos años.—Ramon
Pitarco.—Mariano Gilebreg.—Señor presidente
de la Junta provincial.—Castellón.

—Alcora, 4 Mayo.—Señor presidente de la
Junta provincial.—La Junta católico-monár-
quica de Alcora reitera su inquebrantable adhe-
sion al duque de Madrid, y se asocia al consejo
emitido en Vevay, el 18 de Abril.—El presiden-
te, Jaime Salvia de Leiva.—El secretario, Gre-
gorio Dominguez.

—Benasal, 4 de Mayo 1870.—Manifestacion
Dios, patria y Rey.—Señor director de La Le-
altad del Maestrazgo: Muy señor mio: Apreciaré en
extremo que en su apreciable periódico que, tan
dignamente dirige Vd., se sirva insertar que la
Junta carlista, católico-monárquica, con 100 so-

Post Scriptum. Acabamos de recibir comuni-
cacion de la Junta local de Villavieja, en que se
adhiere al telegrama que la Central ha dirigido
al señor duque de Madrid con fecha 21 del pasado
Abril.—Lo que igualmente trascribimos a Vds.
a los fines consiguientes.

—Morella, 4 Mayo 1870.—Junta católico mo-
nárquica.—Señor presidente de la Junta católi-
co-monárquica de la provincia de Castellón.—
La Junta católico-monárquica del distrito de
Morella, y los carlistas todos de esta fiel, fuerte
y prudente villa, reiteran con entusiasmo inde-
cible la más firme adhesión a su legítimo Rey
D. Carlos de Borbon.—El presidente, Gaspar Jo-
vaní.—El vicesecretario, Rafael Cardona.

San Mateo, 5 de Mayo 1870.—Castellón.—Se-
ñor presidente de la Junta provincial católico-
monárquica.—Los que suscriben, componentes
de esta Junta de distrito, en nombre y represen-
tacion de todo el partido legitimista de esta fe-
lísima villa, inspirados en los principios tradi-
cionales que ondean en el lábaro santo que con tan-
ta valentía mantiene enhiesto el Sr. D. Car-
los VII, se adhieren en un todo, y hacen suyo el
telegrama que la Junta Central ha dirigido a
nuestro legítimo Rey, con motivo de la Asamblea
de Vevay.—Lo que tengo el gusto de participar
a Vd. para que comunicándolo a la Junta Central
lleve a conocimiento de nuestro monarca.

Somos de V. afectísimos Q. B. S. M.—Presi-
dente, Federico García Pons.—Secretario, Igna-
cio Vilanova.

—Segorbe, 4 de Mayo de 1870.—Junta de dis-
trito católico-monárquica.—Sr. D. Manuel Giner
y Giner.—Muy señor nuestro y estimado correli-
gionario: Siendo la legítima causa que sustentamos
de principios invariables y no de personas,
y deseando esta junta demostrarlo ostensible-
mente en sesion celebrada en este día, ha acor-
dado remitir a Vd., según está mandado por la
Central en circular recientemente publicada é
inserta en La Esperanza y otros periódicos de
nuestra comunión, la siguiente adhesión para
que se sirva darle el curso conveniente, y man-
dar su insercion en La Lealtad del Maestrazgo.

«Vevay La Tour de Pels maison Ferraz.—Se-
gorbe, 4 de Mayo.—Señor duque de Madrid.—La
Junta de distrito y carlistas de Segorbe os reite-
ra su firmísima adhesión. Con este motivo, y
esperando órdenes para cumplimentarlas, se re-
piten de Vds. afectísimos seguros servidores
Q. B. S. M.—Vicente Valenciano.—Francisco
Gonzalez.»

—Vinaroz.—La Junta de distrito de la aso-
ciacion católico-monárquica de Vinaroz reitera su
firmísima adhesión al señor duque de Madrid,
bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.—Supli-
camos a Vds. se sirvan transmitir esta leal
adhesion.—Vinaroz, 30 de Abril 1870.—Baltasar
Piñol.—Francisco Salomó y Dardas.—Es copia,
B. Piñol.

—Cobanes, 3 de Mayo de 1870.—Castellón.—
Sr. D. Manuel Giner.—Muy señor mio y de mi
mayor aprecio: En sesion de este día he acordado
esta Junta local manifestar a Vd. que reproduce
sus sentimientos de adhesión a la persona de
D. Carlos de Borbon y los principios que repre-
senta.—Quedan de Vd. afectísimos seguros ser-
vidores Q. B. S. M.—El presidente, Francisco
Borras.—Por ausencia del secretario, el vicese-
cretario, Joaquin Chilleda.

—Navas y Mayo 6 del 70.—Señor presidente
de la Junta católico-carlista de la provincia de
Castellón.—La Junta católica apostólica, roma-
na y legitimista del pueblo de Navas, se adhiere
fátimamente a lo convenido por D. Carlos de
Borbon, nuestro legítimo, y los asistentes en
la Junta de Vevay.—El vicepresidente, por au-
sencia del presidente, Vicente Badia.—El secre-
tario, Rafael Antonio y Aborio.

—Trayguera 6 y Mayo 1870.—Señor presidente
de la Junta católico-monárquica de Castellón.—
Muy señor mio y de mi mayor consideracion:
Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento
de Vd., como a presidente de la Junta católico-
monárquica de esta provincia, para que Vd. a la
vez lo haga a la Central, de que esta mañana se
ha reunido bajo mi presidencia la Junta de esta
villa, y en ella se acordó manifestar a Vd., como
lo hago, de que esta Junta hace suya en su espí-
ritu y en su letra la manifestacion de amor, res-
peto, lealtad y adhesión de la Junta católico-
monárquica central al señor duque de Madrid:
pues los señores que componen esta Junta pro-
fesan la grande máxima de que del «Rey abajo
ninguno», y no rinden más culto que al lema
enarbola por la gran comunión católico-mo-
nárquica de Dios, Patria y Rey. Lo cual se ha
levantado un acta, la que se firmó con el mayor
entusiasmo.—Soy de Vd. su más atento y segu-
ro servidor Q. B. S. M.—El presidente, Benito
Oradí.—El secretario, Domingo Lombart.

Calig, 1.º de Mayo 1878.—Junta católico mo-
nárquica.—Señores de la Junta provincial de
Castellón: Muy señores nuestros y

las palabras que acabamos de copiar; pero dudamos de que el autor del despacho hubiese dicho la verdad; en ese caso pensaríamos que quien lo escribió, lo hizo sin enterarse como convenia ó que sufrió una grave y lamentable distracción. Pero como el señor ministro dijo solamente lo que en aquel instante pudo recordar del documento; creemos que la memoria le fué infiel y quedamos íntimamente persuadidos de que el despacho en cuestión no dice lo que el orador supuso, y señaladamente que no hay en él las dos palabras que hemos subrayado.

Publique el señor ministro el despacho, délo á leer á los diputados ó léalo S. E. desde la tribuna para que lo copien los taquígrafos, y entonces no dudaremos de la veracidad de la cita: mientras no lo haga, creemos que S. E. se equivocó, engañando, sin querer, por supuesto, á las Cortes y á la nación.

En primer lugar el Sumo Pontífice no ha podido decir de la manera incondicional que asegura el Sr. Sagasta «que no vea en el juramento inconveniente alguno católico ó religioso», porque el Sumo Pontífice dijo antes que había tal inconveniente, y la ambigüedad de Roma no muda como la política progresista, que nunca sabe hoy lo que decidirá mañana. Cuando la Santa Sede pronuncia *et ó no* en las cuestiones morales, como es esta, lo tiene pensado, lo sostiene contra toda clase de contradictores, porque dice la verdad y la verdad es siempre la misma.

La Santa Sede dijo desde el principio á los Obispos, y lo repitió después á los cardenales, que *no es lícito* prestar el juramento á la Constitución, sino poniendo á salvo explícitamente las leyes de Dios y de la Iglesia; es decir, que vea no solo «inconveniente católico ó religioso», sino una falta que ningún católico puede cometer.

¿Cómo podría haber dicho después las palabras que le atribuye el Sr. Sagasta?

Mas habiendo el Gobierno hecho por medio de su representante esta salvación por lo que respecta al Clero y á los Obispos, y decidido la Santa Sede que en este supuesto nada obstaba para que el Clero jurase sin expresarla, encargó á los Prelados que por medio de Pastores les hicieran saber á los fieles á fin de que no se escandalizasen. Tan grandes son los inconvenientes que vé la Santa Sede en el juramento absoluto á la Constitución, que no quiere que ni por un momento pueda creer el pueblo católico que el Clero lo ha prestado.

El señor ministro, pues, ha faltado á la verdad fiándose demasiado de su memoria que no es ciertamente infalible.

Pero aun siendo cierta esta afirmación de S. E., cosa que negamos mientras el despacho no se manifieste, no lo sería que la Santa Sede aconsejase jurar y menos todavía que haya dicho á los Obispos y Arzobispos que *debían* hacerlo. Conocemos el primer despacho de la Santa Sede por haberlo publicado oficialmente el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo y el Arzobispo de Valencia, y en él no hay consejo ni mandamiento: dice únicamente que no hay inconveniente, teniendo en cuenta las protestas hechas por el Gobierno, pero dejando en libertad á los Prelados y al Clero para hacer lo más conveniente á su dignidad y decoro y al bien y edificación de los encomendados á su cuidado. Si juran, deben dar explicaciones para evitar el escándalo que el Sumo Pontífice cree que podrían sufrir los fieles viéndolos jurar; si no juran, no deben explicación alguna, sin duda porque el Papa no crea que de esto pueda seguirse escándalo.

¿Ha mudado la Santa Sede de parecer? El señor ministro de Estado lo asegura; pero nosotros no lo creemos si no nos da otros testimonios que el de su flaca memoria. Para que la Santa Sede aconsejase ó mirase como un deber ahora lo que solo condicionamente estimó lícito el año pasado, sería preciso que las circunstancias hubiesen cambiado tanto que hicieran diversa la cuestión. ¿Ha sucedido así? No. La Constitución es la misma en su espíritu y en su letra, habiendo los últimos proyectos presentados á las Cortes autorizado la peor interpretación que antes le daban los alarmistas ó los que veían de más lejos. No, las dos palabras que hemos puesto de letra cursiva para fijar en ellas la atención del lector, no están en el despacho, ó si están, no debieron ponerse. Publique el despacho, y veremos si la equivocación es de su autor ó del ministro que lo citó.

El señor ministro, pues, ha faltado también á la verdad en esto, sin que por ello culpemos á su veracidad, sino á su memoria, que le ha comprometido.

También el señor ministro de Gracia y Justicia habló en este asunto, y sus palabras, segun el extracto de la sesión, fueron más comedidas que las del Sr. Sagasta. De los escarmentados nacen los avisados. Sin embargo, no son tan claras que no dejen lugar á equivocada interpretación. «Medianamente, dijo, á que el Clero acate y cumpla las disposiciones del poder supremo, que en nada se oponen, segun declaración del Romano Pontífice, á sus deberes religiosos.»

¿En dónde está, preguntamos nosotros, esta declaración? ¿Cómo puede el Romano Pontífice haber declarado que la expulsión de religiosos, el quebrantamiento del Concordato, el invadir la jurisdicción eclesiástica, la proclamación de la libertad de cultos, el matrimonio civil—disposiciones del poder supremo—no se oponen á los deberes religiosos? Vengan documentos, señor ministro, venga la declaración, y la analizaremos.

La declaración de Roma se refiere solo á una disposición, á la que manda prestar el juramento á la Constitución. Y ya hemos hecho notar que en vez de declarar que no se opone á los deberes religiosos, ha declarado en dos veces distintas que los deberes religiosos prohíben prestarlo de una manera absoluta como el poder supremo dispuso que se prestase.

Abi están las primeras declaraciones: la hecha á los Obispos antes que el Gobierno hiciese en Roma la profesión de fé, de la cual parece avergonzarse en España; la hecha á los mismos Obispos después de las salvedades del Gobierno, y la hecha á los cardenales. Falta conocer la cuarta declaración, que es á la que se refirió el ministro en las palabras indicadas, pero esta no puede ser contraria á las otras.

Además que el Sr. Montero Rios tiene ya acreditado ser poco hábil en eso de interpretar las declaraciones romanas; ¿no recuerdan los lectores la declaración de Roma publicada por los Prelados, y la interpretación extraña que le dió el ministro en el célebre preámbulo?

Quien se equivocó una vez tan gravemente, ¿no puede haberse vuelto á equivocarse?

Y no nos cabe ninguna duda de que lo ha hecho.

La nueva declaración de Roma no dice sino que subsiste la primera, habiendo el Gobierno declarado que mantiene sus protestas y suplicado que no se haga caso de algunas frases insertas en el célebre preámbulo del ministro de Gracia y Justicia.

El Gobierno quiere ser tenido por católico en Roma, y por revolucionario en España, como si fuera posible ser ambas cosas á la vez; servir á Dios y al diablo; hacer allí expontáneas profesiones de fé, y aquí se avergüenza de haberlas hecho; pide al Santo Padre una declaración de licitud, y dice á los españoles que el Santo Padre manda.

¿Es esto serio? ¿Es propio de la diplomacia? ¿Que dirán en Roma cuando lean el siguiente *lapsus* del ministro? ¡Á otra vez este á pedir que no se dé importancia á sus palabras!

¿Qué diferencia entre Madrid y Roma!

En Madrid no se mira sino á la conveniencia revolucionaria; en Roma solo se atiende á la verdad y á la justicia. En Madrid se muda de parecer á cada paso; en Roma sostiénese siempre lo mismo. En Madrid se guarda respeto á los gritos de la populacheria; en Roma no se hace caso de las amenazas de los enemigos poderosos, ni aun de las súplicas de algunos amigos, si por ventura no están conformes con sus insuperables juicios.

Roma representa admirablemente al varón justo que no se conmueve viendo temblar el cielo. Madrid.... no queremos decir lo que representa Madrid, porque nos da pena y causa vergüenza el pensarlo.

No hay cosa más admirable que las armonías de la situación. Tiene gracia que los periódicos liberales hablen de división y desconcierto en nuestro campo, cuando no hay una voz que desentone, cuando todos los periódicos y Juntas carlistas de Madrid y provincias dicen y hacen exactamente lo mismo, aun en cuestiones secundarias, mientras que los liberales, por el contrario, están envueltos en gran confusión, y perdidos en un laberinto enmarañado.

Así que no es maravilla verlos dispersos aquí y allí, cada uno por su lado, sin que ninguno quiera lo que el otro propone, ó, para hablar más exactamente, sin que ninguno sepa lo que quiere.

Y llega á tal extremo esta confusión, que no se puede formar idea exacta de ningún periódico ó grupo determinado, porque tienen todos más fases que la luna, y se desdican y vacilan, mudan y cambian con la rapidez de los cuadros disolventes.

Hoy parece que un periódico es unionista, y mañana manifiesta tendencias progresistas, y al otro día es cimbrio rabioso. Ayer llenaba de elogios á Prim y murmuraba de Rivero, y hoy la echa de riverista y habla con desden del conde de Reus. Alguno hemos visto, muy amigo de la union liberal en las nubes, y hoy, despues de varias transformaciones, le vemos convertido en organillo de Martos, sin más oficio que ensalzar al imberbe jefe de la legion cimbria.

Esta fijeza y concierto de los periódicos, son pálido reflejo de la política general. Unos quieren á Espartero, rey; otros á Montpensier, otros al príncipe Alfonso; hay grupo que desea la regencia de Serrano, y grupo que quisiera la de Prim, si no fuera incompatible con el ministerio de la Guerra; otros

resucitan la candidatura del portugués, y otros quieren declarar príncipe de Asturias al general Prim. No falta quien pide la dictadura, ni quien un ministerio presidido por Ruiz Zorrilla, y algunos se deciden por que se den plenos poderes á Coronel y Ortiz, ya para constituir directorio, ya triunvirato; soluciones que bullen en la cabeza de los directores de la política.

Y se mandan venir á Oñaza para que contribuya con sus consejos á imprimir una marcha cierta al ya pesado y desvencijado carro de la revolución, y viene despues Fernandez de los Ros á traer inspiraciones de Cintra y Lisboa, de parte de los finchados portugueses; y se reúne la mayoría, y conferencia el Gobierno con los personajes de todos los partidos, y cada uno de estos dice cosa distinta, y el Gobierno no sabe qué hacer, y la mayoría se disuelve y su junta directiva se deshace y considera el mal irremediable.

¿No es verdad que la situación es despedada y tranquila? Tanto que se condensa en la frase de Ruiz Zorrilla, que dió por casualidad la fórmula de la situación: «está visto que no podemos entendernos.»

Esto no obsta para que *La Iberia* y cofrades digan hoy como ayer que el partido carlista está dividido, fraccionado, disperso y aun disuelto; que no hay esperanza para nosotros, que pensamos decimos y queremos resueltamente una misma cosa, enfrente del desconcierto revolucionario.

Como decíamos antes, tiene gracia la manera de hablar de los periódicos liberales acerca del partido carlista.

Para colmo de nuestra desdicha, como diria *La Iberia*, los moderados están completamente perdidos y los republicanos en vísperas de tirarse los trastos á la cabeza.

Queda, pues, demostrado que en el campo liberal todo es vida, orden y armonía, y en el nuestro todo muerte, desconcierto y confusión.

Que siga así es lo que deseamos.

Segun dice *La Fidelidad*, los generales Lersundi y San Roman, que han sido llamados á Madrid por el ministerio de la Guerra, están dispuestos á cumplir las órdenes de D. Juan Prim, en vista de las dificultades cada día mayores que se encuentran para poner mano en la ilusoria empresa de una restauración isabelina ó alfonzista.

No nos extraña la determinación de aquellos generales, que tienen bastante buen sentido para conocer lo impopular y desprestigiado de la causa que defienden, y carecen de esa ardiente fé en los principios y ese heroico entusiasmo por su bandera que hace desafiar las amarguras y privaciones de la emigración con la sublime constancia que es proverbial en los carlistas.

Solo un sentimiento laudable de delicadeza pudo mover á aquellos generales á seguir en su destierro á la que fué reina de España. Pero ese linaje de sentimientos tiene su limite, limite en que no tropiezan jamás el heroísmo y la abnegación. Por eso es natural que el conde de Castejo, cuya caballería pasa quizá los términos de lo justo, viva retirado en el Mediodía de Francia, sin querer hablar de las cosas del palacio Basilevski. Por eso es natural que Lersundi y San Roman juzguen más conveniente venir á la capital de España á comer tranquilamente sus rentas que estar en la capital de Francia presenciando escenas lamentables que causan dolor aún á los enemigos de la infortunada hija de Fernando VII.

La descomposición, pues, del partido moderado es un hecho. Hiede con el hedor de los cadáveres, y prueba bien clara de ello es el artículo humorístico que hoy escribe *El Eco de España* anunciando el próximo triunfo del isabelismo, traído por la opinión pública de España, de Europa, de la China y de las Batuecas.

Figúrense nuestros lectores si estará adelantado el partido de la *suprema inteligencia*, cuando *El Eco* aconseja á los suyos que se organicen si quieren chupar del presupuesto en el día del reparto del botín. Este consejo lo dió ya *El Tiempo* hace mucho *idem*, y hasta ahora no ha producido resultado ninguno. ¡Ni cómo lo ha de producir si la planta nociva que lleva el nombre de *moderado* se secó para siempre en 29 de Setiembre de 1868!

Antes de concluir estas líneas, debemos dar una explicación respecto del general Lersundi, á quien cree *El Eco* que hemos querido ofender. Nada más lejos de nuestro ánimo. Decíamos que los revolucionarios se deshonrarían echándose en brazos de Lersundi, y esto, claro es que no significa ofensa al general Lersundi sino á los revolucionarios, á quienes juzgamos capaces de rasgar todo lo que han escrito y olvidar todo lo que han hablado contra el moderantismo y contra la dinastía caída, lo cual seria una deshonra para ellos, porque demostrarían una vez más su cinismo político, que á todo se aviene con tal de conservar el mando.

Respetamos á todos los hombres de todos los partidos, cuando merecen nuestro respeto; que no nos ciegan las pasiones políticas hasta el punto de desconocer las cuali-

dades, buenas y malas, de nuestros adversarios.

Los montpensieristas no ganan para sus tos. Desmintieron que el casinar aristocrático de Sevilla hubiera negado la entrada al duque de Montpensier, y su negativa descubrió otra cosa peor, esto es, que se ha dejado de dar un baile que se proyectaba dar porque la mayoría de los socios no querían que se invitara á él á la familia de D. Antonio de Orleans. Despues han negado tambien que el Casino de Labradores de aquella misma ciudad hubiera rechazado la propuesta para la admisión del duque, y su negativa ha hecho que se averigüe bien lo ocurrido en el asunto, de lo cual da cuenta un periódico en los siguientes términos:

«Hoy mismo recibimos cartas de dicha ciudad en que se nos dice que amigos tan caracterizados del duque de Montpensier, como los señores Calzada, Yaquez y algun otro, quisieron presentarlo como socio en el Circulo de Labradores. La noticia habia corrido rápidamente, y la concurrencia á la Junta fué extraordinaria.»

Antes de pronunciarse el nombre, se discutió sobre si la votación habia de ser por bolas ó nominal, y acordado esto, se desistió de la presentación. A consecuencia de eso la Junta directiva, que nada favorable al duque, habia presentado su dimisión en la junta del 7; pero el disgusto se pudo cortar por medio de una proposición firmada por unos cuarenta y tantos socios, declarando que la sociedad estaba satisfecha del comportamiento de la Junta directiva y que no habia lugar á admitir la renuncia.»

Pues no para aquí todo. Al remitido que ayer publicamos de uno de los individuos de la orden española de la Santa Cruz y y victimas del Dos de Mayo, hay que agregar la manifestación que han hecho á *El Imparcial* otros individuos de la referida orden no ya por el consabido regalo del catafalco sino por otra cosa más grave.

Parece que el señor duque de Montpensier ha tenido el *sans façon* de pretender que se le admita en la cofradía de la Santa Cruz y victimas del Dos de Mayo, y el presidente de la corporación, ó su junta directiva, ó quien está encargado de ello, ha tenido la debilidad de admitirle sin consultar la voluntad de los cofrades.

Del disgusto que esto ha producido, nos dan idea las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Pues bien, parece que la mayoría de los asociados, tan pronto como han tenido conocimiento del hecho, han manifestado su decidido propósito de protestar contra tal admisión, rechazando igualmente el regalo.»

Con este motivo, se presentaron anoche en nuestra redacción los Sres. D. José Antonio Orta y D. Jesús Justicia, suplicándonos que en su nombre y en el de un considerable número de sus asociados, digásemos que ni pueden aceptar el regalo ni están dispuestos á consentir que el señor duque de Montpensier forme parte de la asociación, proponiéndose hacer valer la protesta en la junta general que ha de celebrarse en Junio próximo.»

Un periódico dice, que D. Antonio de Orleans, en vista de los desaires que ha recibido en Sevilla, piensa trasladar en breve su residencia á Madrid, para lo cual ha empezado ya á enviar algunos objetos á la casa que aquí tiene tomada; pero ¿acaso en Madrid se encontrará más lisonageado?

Nos da lástima el empeño que tiene *La Iberia* en matar al partido carlista á fuerza de noticias confeccionadas a *piacere* y en cantar los funerales unas quince veces al día.

Esta mañana nos ha despertado el papel progresista con las siguientes inocentadas: «Sabemos que se trabaja con notable insistencia por ciertos *leaders* del carlismo para aplacar la perturbación que de día en día fermenta en el seno de dicho partido.»

Esto lo callan los diarios de la comunión, que quieren dar á entender todo lo contrario; pero es lo cierto que Elio y algunos otros *magnates* tienen preparado un violento manifiesto contra Tenqueroy y la camarilla que hoy rodea á don Carlos, y de aquí el gran interés en que ese manifiesto no se publique, para no dar á la faz de la Europa el espectáculo de un partido político roído por la envidia, por la impotencia y por el más ostensible individualismo.»

De modo que hay una gran excisión en el partido carlista que solo conoce *La Iberia*; que nosotros damos á entender todo lo contrario.... ¡si seremos pillos! pero es lo cierto que Elio y otros personajes tienen preparado un manifiesto violento, tan violento que nadie más que *La Iberia* ha tenido noticia de él y eso que ya este periódico se apeserpe para nuestro mentis advirtiendo que hay mucho interés en que no se publique.

Pero *La Iberia*, con su progresismo y todo, no deja de ser hábil. Quiere dar una noticia verdadera que puede favorecer á los carlistas, mas para desvirtuarla pone por delante una larga serie de entretenidos cuentecillos, para que resulte la verdad con carácter de mentira y la mentira con algun viso de verdad. Así se explica cómo despues de las anteriores inverosimilitudes, dediza las siguientes líneas que verán con interés nuestros lectores.

«Con el objeto de orillar tamaña dificultad, y á fin de acallar sin duda, si acallarlos pueden, los odios y divergencias carlistas, parece que el duque de Módena va á facilitar dos millones de francos, ofreciendo además su cooperación para que se realice un empréstito que sea la continuación del contratado antiguamente por el abuelo del niño tercio.»

Cualquiera comprende que los odios y las dificultades de un partido no son grandes recomendaciones para realizar empréstitos. Y es cosa que cae por su propio peso, que si el duque de Módena da dos millones de francos y además coopera á la terminación

de un empréstito, es porque no existen en el partido carlista esos odios, y esas dificultades de que habla *La Iberia*; por el contrario, la magnánima generosidad del duque de Módena prueba que el partido carlista, unido en derredor del trono de Carlos VII, es fuerte y poderoso hasta el punto de conseguir lo que no consigue el mismo Gobierno español.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo* las siguientes líneas:

«Se dice que mañana en Bayona celebrarán una nueva Junta los carlistas, y que han logrado hacer un fuerte empréstito en Alemania.»

Ignoramos el fundamento de la primera de estas noticias. En cuanto á la segunda, como ya nos la anuncia *La Iberia*, periódico oficial, nada tenemos que decir en contra.

Lamentamos, sin embargo, que la indisección de algunas personas haga saber al público cierto género de nuevas, porque la verdad es que en cuanto se averigüe por ahí que los carlistas tienen dinero, moderados, unionistas, progresistas, cimbrios y republicanos van á acosarnos hasta aburrirnos.

Quizá el Sr. Figuerola no sea el último de los que vengan á echar un vistazo á nuestros hermosos millones.

El alto cuerpo consultivo de la calle de Carretas celebró el domingo último una de sus más importantes y amenas sesiones. La fiesta no estaba preparada de antemano, y no se hubiera verificado á no haber tenido algunos socios la feliz ocurrencia de obligar al Sr. Madoz á ocupar la silla presidencial cuando ya su señoría «se retiraba muy calladito para su casa», segun nos dice *La Independencia Española*.

Hablaron sobre la situación actual, y principalmente sobre la cuestión de monarca, los Sres. Madoz, Salmeron, Henao y Muñoz, Contreras, Lagunero, etc. Más que discusion, hubo una serie de loas á la conducta del bizarro general Prim y al resultado que va dando la propaganda en favor de la candidatura de Espartero, cuyo nombre fué saludado repetidas veces por nutridos aplausos. No faltó, sin embargo, un socio de la Tertulia, el Presbítero Sr. Bardon, que manifestó que aún era preciso *eleva el hornillo a una temperatura más alta* para fundir con más perfección la estatua de la monarquía democrática, pero le contestaron los señores Madoz y Salmeron que la estatua estaba ya fundida y bautizada con el nombre de Espartero.

No sabemos qué tal sentará al general Espartero el que se le compare con una estatua, y como estatua se le quiera colocar en el trono de San Fernando por los individuos del sanhedrin de la calle de Carretas.

Sea como quiera, es indudable que la candidatura de Espartero va ganando terreno en la opinion de los progresistas, prueba inequívoca de que el general Prim, á pesar de los elogios que se le tributaron el domingo en la Tertulia, y los modernos santones del progresismo, van perdiendo su ascendiente sobre las huestes de su partido. Porque es lo cierto, y esto es bien sabido, que el general Prim y los progresistas que hoy ocupan los primeros puestos, son el mayor obstáculo para el triunfo de la candidatura de Espartero.

Como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, ha habido desórdenes en París, formándose algunas barricadas que fueron tomadas por las tropas. Es muy frecuente ya esto en Francia desde que el Gobierno personal se convirtió en parlamentario.

Dirán lo que quieran los partidarios de este régimen; pero es lo cierto que el orden ha sido turbado con las reformas hechas en el imperio, desde cuya época la demagogia ha tomado peligrosos vuelos.

Muchos años habia pasado Napoleon tranquilo en el trono, y en los dos últimos se han formado varias veces barricadas en París y en otras importantes ciudades.

El éxito del plebiscito no cambiará la naturaleza de las cosas; cuanto más se libera el imperio, menos seguro estará, y más expuesta á convulsiones la nación francesa.

Un periódico noticiero dijo anteayer que habia oido hablar de «un manifiesto moderado procedente ó redactado en París, en sentido conservador, y aceptando, segun se dice, parte de la obra de las Constituyentes, pero en sentido restaurador.»

La Epoca, que suele estar bien enterada de lo que pasa en el palacio Basilevski, dice que sospecha que esa noticia, que pudo tener algun fundamento hace ocho dias, ofrece hoy pocas probabilidades.

¡Hola! ¡hola! ¿Esas tenemos?

Es decir que entre las encontradas tendencias que se disputan el predominio en la residencia de la augusta señora destronada en Setiembre, hace ocho dias estaba triunfante la tendencia más liberal; pero de ocho dias á esta parte han cambiado los vientos. ¡Siempre lo mismo!

Dice *La Iberia*:

«Se halla muerto el carlismo para siempre.

¡Asistimos a sus funerales, que por cierto son bien desgraciados!

Y dice *El Puente de Alcolea*:

«Parece que los legitimistas se agitan en Vitoria y otros pueblos al lado del Ebro, y que proyectan un golpe de efecto si corresponden favorablemente a los elementos con que cuentan. ¿Sabe esto el Gobierno? ¿Sabe también cuáles son los elementos en que esperan encontrar apoyo a sus planes?»

¿En qué quedamos?

¿Estamos muertos o vivos?

Aguardamos, para saberlo, que nos lo digan los órganos situacioneros.

El Sufragio Universal, después de referir un hecho del cual no tenemos noticia, pero que reprobamos enérgicamente si es cierto, se desahoga con la siguiente pregunta:

«¿En qué partido están las hordas de asesinos?»

Contestación: que se lo pregunten a los vecinos de Valls y a los de Tarragona; a los electores de Calatayud, y a los de la Rioja, y a los de Segovia, y a los de Játiva, etcétera, etc., etc.

Contestando a un suelto de un periódico isabelista que quiso explicar inocentemente la ausencia de los moderados de las Cortes, dice *El País*, diario de Montpensier, refiriéndose solo a los datos que resultan de las elecciones que la «importancia relativa de ambos partidos (el carlista y el moderado) puede formularse por medio de la siguiente fórmula matemática: «Los carlistas son a los moderados, como veintuno es a cero.»

Es decir, que hay veintuno carlistas por cada *ningún* moderado.

Aun no nos parece a nosotros bastante exacta esta proporción. Se necesita reunir algunos millares de carlistas para encontrar, fuera de ellos por supuesto, la *unidad* del moderado.

Según los últimos estudios estadísticos, los moderados de España no llegan a 400, incluyendo a los 250 socios de *El Eco de España*.

Leemos en *El Pueblo*:

«La concesión de atribuciones al regente no llegará a efectuarse. Los diputados espartistas declaran con franqueza y de una manera abierta su decidida oposición a tal medida. Los vicalvaristas, partidarios casi en su totalidad del duque de Montpensier, la combaten igualmente.»

Si se tiene en cuenta el crecido número que suman estas dos fracciones, y si a esto se añade el elemento republicano, que de ningún modo puede afirmarse que no ha de llegar a efecto tal concesión, como de antemano nos atrevemos a asegurar el irreparable fracaso de toda solución que no esté inspirada en el más puro desinterés y que no obedezca y pueda cumplir las condiciones que le impone la situación difícil por que atravesamos, al propio tiempo que la virilidad e influencia de partidos que son los fieles representantes de las fuerzas vivas del país.

Esta solución, inspirada en el más puro desinterés y fundada en el apoyo de partidos que son los fieles representantes de las fuerzas vivas del país, es sin duda ninguna la república semi-unitaria, semi federal, pero profundamente militarista, que en cierto modo se proclama en la declaración hecha por los directores de los diarios republicanos pocos días há.

Pues si difícil es conceder las atribuciones constitucionales al regente y plantear la solución monárquica, como dá a entender *El Pueblo*, no es menos difícil proclamar la república presidida por un general, y menos aun si este general es Prim, que así se parece a Cromwell, a Washington y a Napoleón, como Serrano a D. Alfonso el Sabio.

Hace días llegó hasta nosotros el rumor de que los montpensieristas no estaban demasiado satisfechos de la conducta que seguía el general Serrano, y hoy un periódico de provincias nos hace entender que el rumor no es para despreciado.

En efecto, según se desprende de las noticias del *Euzkara*, el general Serrano anunció al duque de Montpensier su resolución de dejar la regencia; pero habiendo mudado de propósito, considerando que por aquel paso nada ganaba la candidatura del duque, creyó el regente que era oportuno enviar al Orleans un emisario que le diera explicaciones. El emisario parece que ha sido un joven diputado, ardiente montpensierista.

El corresponsal del *Euzkara* añade que el duque de Montpensier se expresó en términos tan acerbos respecto de su antiguo amigo el general Serrano, como lisonjeros para el general Prim.

No sabemos qué tendría que elogiar el duque en la conducta del general Prim, como no sea sus esfuerzos para mantener la interinidad, que alienta todas las esperanzas.

El Diario Español de anoche nos anuncia en su última hora, que mañana miércoles se verificará la tan anunciada reunión de la mayoría de las Cortes.

En ella propondrá el general Prim la aceptación de una de estas tres soluciones:

La candidatura del duque de Montpensier;

La del duque de la Victoria;

La regencia con atribuciones.

Por algo decía el general Prim que él no ponía óbice alguno a las candidaturas revo-

lucionarias, de cualquier género que fuesen. Pero la verdad es que ignorábamos que el general Prim aceptase, aun mezclada con otras, la candidatura de Montpensier.

El suelto de *El Diario Español* es una verdadera revelación.

Nuestro corresponsal de la Coruña nos dice que en varios pueblos de aquella provincia, los empleados de los respectivos ayuntamientos andan oficialmente recogiendo firmas para una exposición a las Cortes pidiendo que nombren rey a Espartero.

La calidad de las personas que manejan ese asunto, intimida a algunos infelices que temen que de no firmar puede sobrevenirles algún daño, y así se recogen algunas firmas. ¡Cuánta farsa! Y ¡cuánta libertad!

Con razón manifestábamos ayer gran desconfianza de que la declaración de los periódicos republicanos fuera aceptada por todos los federales.

Ya *El Imparcial* nos anuncia hoy que el directorio de la Asamblea federal ha acordado protestar contra la declaración de la prensa republicana de Madrid. Componen el directorio los Sres. Pi, Castelar, Figueras, Orense y Barberá.

Continuamos recibiendo numerosas cartas de señores Sacerdotes que nos anuncian su propósito de no prestar el juramento a la Constitución; pero por falta de espacio no hemos podido dar cuenta de ellas estos días.

Un despacho telegráfico expedido ayer en la Habana a las cinco y cincuenta minutos de la tarde, y recibido a las once de la noche en Madrid, dice que a las ocho de la mañana había sido ejecutado Colocria en aquella capital, ante más de sesenta mil espectadores.

Dice *El Imparcial* que el Sr. Olózaga ha llegado a París y se han recibido noticias que ha hecho transmitir acerca del trascendental acontecimiento que se está verificando en el vecino imperio.

Dice un periódico de Tarragona que hay un industrial en aquella capital que pagará, según las nuevas tarifas, unos ocho duros diarios, por lo cual tendrá que cerrar el establecimiento.

En medio de una copiosa lluvia se verificó el domingo en Valencia una manifestación a la cual, según una carta de aquella ciudad, concurrían unas 10,000 personas, para pedir la anulación de las nuevas tarifas.

En Valencia se publica un periódico titulado *La Blanca Ilustrada*: en su última hora del domingo dice lo siguiente:

«Aún continúa el mismo señor ministro de Hacienda siendo ministro. Aun continúa las clases pasivas ayunando. La sobreexcitación contra Figueras es muy grande de tal suerte, que desde luego puede asegurarse que en Valencia le han cantado un responso a sus tarifas, a S. E., o mejor dicho, a los dos.»

Los progresistas prosiguen en sus festines. Según *La Correspondencia*, se prepara para uno de estos días un banquete con que varios progresistas de la mayoría obsequiarán al Sr. Montero Ríos y ayer estuvieron almorzando en Rodajós, invitados por el Sr. Abascal, los Sres. Moreno Benítez, Muñoz, Carratalá, Llano y Persi y otros varios diputados.

Familia feliz a cuyos oídos no llegan los lamentos de clases enteras que se mueren de hambre por privarlas el Gobierno de lo que legítimamente les pertenece.

Con el título de la *Margarita* ha empezado a publicarse en Barcelona un periódico, eco de la juventud católica de aquella capital.

Le deseamos larga vida y gran cosecha de suscripciones.

Según escriben de Talavera de la Reina al *Puente de Alcolea*, el día 6 se insurreccionaron varias brigadas de las que trabajan en la vía férrea que pasa por dicho término en unión de 400 hombres se pretexto de ser corto su jornal y haberse encarecido los comestibles. Parece que fueron detenidos 41 de los trabajadores y puestos más tarde en libertad por haber resultado ser todo ello una parodia de huelga.

Algunos vecinos de Puente del Arzobispo se quejan a un diario revolucionario de que algunos alcaldes no cumplen como debieran el sagrado deber que tienen de mantener los presos pobres.

Este proceder cruel, tratándose de desgraciados que carecen de libertad se ha visto ya por desgracia en otros pueblos, desde el motín de Setiembre.

Las *Novedades* dice que en Poyos, provincia de Guadalupe, han dado los carlistas, en considerable número, una prueba de sus belicosos instintos atacando a un voluntario de la libertad que tuvo que defenderse con un revolver. Casi estamos seguros de que en Poyos habrá sucedido lo que en todas partes, y recientemente en Vitoria: que deshechos los libros, al verse en considerable minoría respecto de los carlistas, insultan y provocan a estos merced a la tolerancia o a la indiferencia de la autoridad, hasta agotar su gran paciencia, poniéndoles en el caso de defenderse de los brutales ataques de que son objeto. Con esto y con dejar a cargo de la prensa revolucionaria que desfigure los hechos, presentando en todo y por todo a los carlistas como agresores, se consigue el objeto de atropellar y perseguir a nuestros amigos, haciéndolos ocupar el lugar de sus bárbaros enemigos. Esta es la táctica revolucionaria, pero por fortuna de todos conocida.

Leemos en *El Correo Militar*:

«Mucho antes de que se decretase la quinta, dijimos que no había otro medio de reemplazar las bajas del ejército permanente.»

Así ha sucedido en efecto, y así sucederá en los años sucesivos; los que viven de ilusiones continuarán con ellas, pero sin ver realizado su bello ideal; para los hechos prácticos no bastan las frases bonitas.»

Según dice anoche un periódico, entre los diputados republicanos reina alguna efervescencia, pues mientras que algunos aprueban el ma-

nifiesto dado por los periódicos, otros protestan de él.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer hubo una reunión casual en la Tertulia progresista, en la cual, por iniciativa del señor Henao, director de *La Independencia española*, se propuso que los socios se ocuparan de la cuestión de candidatura para el trono, presentando al duque de la Victoria. Se habló, en efecto, de este asunto, conviniendo, por indicación del Sr. Henao, en que no debía tratarse así, de repente, y sin bastante preparación sino para una reunión formal y espesa.»

Hay se ha dicho que se había indicado como sucesor del general Espartero al general Prim; pero personas que asistieron a la reunión y mediaron en el debate, nos han asegurado que esto es completamente falso, y que del general Prim solo se habló recordando la necesidad de contar con él para votar a Espartero.»

Ha salido de Barcelona por el ferrocarril de Valencia José Rodríguez (a) Josepet de Sans, a quien se comutó la última pena por la de cadena perpetua en las Marianas. Escótabale cuatro guardias civiles, con orden, según noticias, de conducirle a Cádiz sin detenerse más que el tiempo preciso para mudar de trenes.

También salieron con dirección a Burgos varias personas condenadas a varios años de cadena por las comisiones militares.

El Gaulois anuncia para dentro de poco una gran fiesta en la embajada de España en París, donde dice que se están haciendo ya los preparativos al efecto.

Ya habrá llegado a París D. Salustiano con nuevas provisiones para el festín, no siendo del todo perdido su diplomático viaje.

La Correspondencia no niega que se ha vuelto a hablar del rey viudo de Portugal para el trono de España; pero cree que esta candidatura fracasó por su culpa, y acabó por hacerse imposible desde el matrimonio con la célebre bailarina.

Y como quiera que la del duque de Montpensier se hundió también por completo desde el duelo que ocasionó la muerte de D. Enrique de Borbón, resulta que ambos candidatos se hallan también completamente anulados.

Por el ministerio de la Guerra se acaba de expedir una circular disponiendo que los individuos que hallándose sirviendo por la suerte en el ejército activo o en la primera reserva, se encontrasen comprendidos por circunstancias sobrevenidas durante el servicio de las armas en las exenciones contenidas en los arts. 76 y 77 de la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856 con las modificaciones de los arts. 10 y 11 de la de 1.º de Marzo de 1862, promoverán instancias solicitando la exención del servicio, expresando las causas en que apoyen su pretensión, para en su vista acordar lo procedente.

Parece que el ministro de Portugal conferenció ayer tarde con el Sr. Sagasta.

Dice un diario noticioso que el ministro de Ultramar prepara para presentar a las Cortes el arreglo administrativo y político de Filipinas, los presupuestos de Puerto Rico con grandes economías, las leyes orgánicas y el Código penal para la misma isla.

Los ministros de la revolución harían mucho mejor en ver de arreglar un poco este desahogado país donde ya no se puede vivir, antes de comover las posesiones ultramarinas con proyectos y leyes que sólo producen los dolorosos resultados que estamos viendo en la desdichada isla de Cuba.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Empieza a generalizarse la idea de que en esta legislatura no podrá adoptarse solución definitiva alguna porque no quedará pronto en Madrid número suficiente de diputados para votar leyes.»

Pues cuéntesele Vd. al general Prim.

Dice anoche *La Correspondencia*, que después de la sesión se reunió el Consejo de ministros con el presidente de la comisión, que asistió antes a la reunión de la junta directiva de la mayoría.

El Sr. Rivero no asistió a Consejo por haberse retirado levemente indispuerto.

Parece que hoy a las dos vuelve a reunirse la junta directiva de la mayoría, y según un diario noticioso mañana por la noche se reunirá la mayoría radical.

Según *La Correspondencia*, no es cierto, como se ha dicho en algunos círculos políticos, que el Gobierno haya llamado a los Sres. Mazo y Montemayor, ni que estos vengán por ahora a Madrid.

El ministro de Hacienda leyó ayer el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se autoriza la continuación de las acciones de Fomento en las provincias hasta fin del año económico actual, con sujeción a los créditos que para personal y material de los mismos figuren en el presupuesto autorizado hasta fin de Diciembre último, no obstante lo determinado por la ley de 25 de Enero de este año.

Art. 2.º Se transfieren en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1869-70 los siguientes créditos: 3,523 escudos del capítulo 23 al capítulo 2, personal del servicio general de obras públicas; 43,545 escudos del repetido capítulo 23 al capítulo 22, material del servicio general de obras públicas. Total, 47,068 escudos.

Art. 3.º Se conceden al ministerio de Fomento créditos extraordinarios por valor de 900,500 escudos con aplicación a su presupuesto de gastos correspondiente al año económico de 1869-70 y con destino a los servicios que se detallan en la relación que se acompaña a esta ley.

Estos créditos extraordinarios serán permanentes hasta que tenga lugar la ejecución de los servicios a que se destinan.

Art. 4.º Se anulan en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto respectivo a 1869-70 302,932 escudos del capítulo 23, material de carreteras, 280,000 escudos en el capítulo 23, material de aprovechamiento de aguas, ríos y canales, 3,534 escudos en el capítulo 30, material de puertos, faros, boyas y balizas. Total 966,348 escudos.

Madrid 7 de Mayo de 1870.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Según un diario de Barcelona Claudio Felín y Fontanils, cuyo proceso la ha hecho célebre, y que en las últimas ocurrencias hizo un triste papel, está agonizando en el santo Hospital a consecuencia de la herida recibida y de la amputación que tuvo que sufrir.

Dice *La Epoca* con referencia a cartas de Sevilla, que amigos tan caracterizados del duque

de Montpensier, como los señores Calzada, Vazquez y algún otro, quisieron presentarlo como socio en el Círculo de Labradores. La noticia había corrido rápidamente, y la concurrencia a la junta fue extraordinaria.

«Antes de pronunciarse el nombre, añade, se discutió sobre si la votación había de ser por bolas o nominal, y acordado esto, se desistió de la presentación. A consecuencia de eso la junta directiva, casi toda favorable al duque, había presentado su dimisión en la junta del 7; pero el disgusto se pudo cortar por medio de una proposición firmada por unos cuarenta y tantos socios, declarando que la sociedad estaba satisfecha del comportamiento de la junta directiva y que no había lugar a admitir la renuncia.»

De aquí que se asegure que el señor duque de Montpensier fijará en breve su residencia en Madrid, habiendo empezado ya a remesar algunos objetos.»

Según un diario noticioso, anoche debió salir de nuevo para Lisboa el representante de España en aquella corte, D. Angel Fernandez de los Rios, que llegó anteaayer mañana a Madrid como es sabido.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«El Sr. Moret se ocupa en la actualidad en la confección de un proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar.»

«Ayer fueron recogidas varias armas por la autoridad, en las inmediaciones del Rastro, por no ofrecer garantías suficientes las personas que las tenían para la venta.»

«Los diputados procedentes de la unión liberal se reúnen mañana a las tres de la tarde.»

La minoría republicana se reúne mañana a las doce.

«La orden que se dió para que la dirección del Patrimonio se incautara del archivo de Monserrat, se ha hecho extensiva a todos los demás patronatos.»

«Mañana por la tarde empezará a discutirse la ley municipal, consumiendo el primer turno en contra D. Francisco Silvela, y en pró D. Francisco Rivero.»

«Hoy se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que existe el proyecto de suprimir en el ejército la clase de comandantes.»

Por lo que vemos en los diarios valencianos, tampoco allí se ha pagado el semestre vencido en Diciembre de las diferentes clases de papel de la deuda.

Parece que el ayuntamiento de Reus acaba de conminar al vecindario con el embargo de bienes para hacer efectivo el reparto del 8 por 100 impuesto sobre la contribución directa para la redención de la quinta del año pasado, y destinar el sobrante a la quinta del presente.

¿Qué más pueden desear los habitantes de Reus con un ayuntamiento tan liberal y que tanto mira por sus intereses en todo y por todo?

Los regimientos de infantería y batallones de cazadores se encuentran hoy prestando el servicio en los distritos siguientes:

Castilla la nueva.—Regimientos: infantería, San Quintín y Cantabria.—Cazadores: Madrid, Arapiles, Béjar y Reus.

Castilla la vieja.—Regimientos: Castilla, Cuenca y Murcia.—Cazadores: Las Navas y Alcañices.

Cataluña.—Regimientos: Reina, Saboya, San Fernando, América, Bailén, Navarra y Sevilla.—Cazadores: Cataluña, Figueras, Ciudad-Rodrigo, Vergara, Mérida y Mondragón.

Aragón.—Regimientos: África, Extremadura y Cádiz.—Cazadores: Segorbe.

Valencia.—Regimientos: Rey, Galicia, Aragón, Asturias, Granada, Burgos y León.—Cazadores: Talavera.

Andalucía.—Regimientos: Mallorca, Gerona, Albuera, Luchana, Constitución y Málaga.—Cazadores: Albuera de Tormentas.

Galicia.—Regimientos: Córdoba y Guadalupe.—Cazadores: Santander.

Granada.—Regimientos: Príncipe, Zamora, Valencia e Iberia.—Cazadores: Barbastró.

Provincias Vascongadas.—Regimientos: Príncipe, Zaragoza y Almansa.—Cazadores: Barcelona, Tarifa y Alcolea.

Islas Baleares.—Regimientos: Soria y Toledo.

Por conducto de los Estados-Unidos tenemos noticias de la Habana hasta el 20 de Abril. Había habido en Cauto Abajo un encarnizado combate que ha costado sensibles pérdidas. Hé aquí el extracto de las noticias comunicadas de la Habana a Nueva-York:

«HABANA 19 de Abril.—Hoy fueron arrestados al desembarcar, dos cubanos que venían de Nueva Orleans.»

Los periódicos de la Habana dicen, bajo la autoridad del secretario del capitán general, que los insurrectos no reconocen ya a Cespedes, y que han ofrecido la presidencia a Fortuno.

Cinco cubanos distinguidos de Puerto-Príncipe, han dirigido un largo manifiesto a los insurrectos que están en el campo, aconsejándoles que rindan las armas.

En Managua, caserio a veinte millas de la Habana, se reunió mucha gente porque se dijo que la Virgen se había aparecido a dos muchachas. El gobernador fué allí, descubrió que era todo falso y mandó dispersar la gente que se había reunido allí.

El vapor americano *Severa* salió para Santiago de Cuba para averiguar el ultraje cometido con M. Phillips, cónsul americano en aquel puerto. Se espera que toque en la Habana antes de dirigirse al Norte al acorazado *Dictator*.

HABANA, 20 de Abril.—El conde de Balmaseda publicó dos proclamas, anunciando la entrada de los rebeldes, al mando de Modesto Diaz, en la jurisdicción de Bayamo, después de un encuentro.

En Cauto Abajo los insurrectos atacaron tomaron y quemaron la capitanía del Horno después de una lucha encarnizada, en la cual, se dice, murieron 35 voluntarios y 40 insurrectos, escapando milagrosamente los heridos españoles.

Seis batallones españoles tan en persecución de los insurrectos para impedirles que se metan en la Sierra.

Otro cuerpo de insurrectos opera de este lado del Cauto.

Hoy llegó aquí el *Missouri*, procedente de Nueva-York.

La suscripción en favor de la familia de Greenwald asciende a 6,500 pesos.»

Los periódicos, órganos de los insurrectos de Cuba, que se publican en Nueva York, protestan contra la idea iniciada por algún periódico de España de la cesión de la isla de los Estados Unidos.

Las cifras exactas conocidas anoche en Madrid sobre la votación del plebiscito, son:

No. 6,189,506
Sí. 1,315,881

Además de los distritos, cuyo resultado no era

aun conocido, no se incluyen en las sumas anteriores, ni el ejército, ni la Argelia.

Se calcula que la votación llegará a 8 millones.

La votación parcial del departamento de la Girona, es:

Sí. 124,032
No. 38,245
Abstenciones. 40,000

CORREO DE HOY.

Los Padres del Concilio firman en estos momentos el siguiente mensaje dando gracias al Papa por haber dispuesto que se propugna a las deliberaciones del Concilio el *Schema* de la infalibilidad:

«BEATÍSIMO PADRE: Así como impelidos por la fuerza del dolor nos vimos poco há obligados a acercarnos suplicantes a Vuestra Santidad, hoy la alegría nos impulsa a daros humildemente las gracias. Porque hace poco, a manera de violento torbellino los vientos de la opinión agitaban los ánimos: la infalibilidad de la Santa Sede era la alegría de la contradicción; y esta su prerogativa era tan combatida por algunos, que sus argumentos atacaban al mismo Primado de Pedro y de sus sucesores, es decir, la piedra fundamental de la Iglesia.»

Entre tanto, los enemigos de la Iglesia se alegraban; los débiles en la fe, conmovidos por el arte o la autoridad de los escritores, vacilaban, y todos los verdaderos fieles estaban llenos de ansiedad y de pena.

Al mal así que tanto se agravaba, Vos, Santísimo Padre, aplicásteis el remedio eficaz, permitiendo que se propugna al Concilio aquel decreto por el cual únicamente puede calmarse tan gran tormenta. Porque esta sola proposición anima las almas afligidas, quebranta la audacia de los adversarios, y hace brotar esperanza segura de la tan suspirada concordia. Esta Vuestra palabra, Santísimo Padre, hará en nuestros procesos tiempos lo que un día sucedió en el mar cuando, durmiendo Cristo, la nave era sacudida por la tempestad: él se levantó, y mandando a los vientos *facta est tranquillitas magna*.

Vuestra Santidad rogará con fervientes oraciones para con Aquel de quien es Vicario, a fin de que suceda inmediatamente lo que esperamos; y nosotros uniremos nuestras plegarias a las vuestras, para que sea común la alegría de aquellos de quienes es común la causa, y para que, aseguradas Vuestras prerrogativas, tengamos el gozo de ver confirmada también nuestra autoridad sobre los pueblos.

Roma, en la fiesta de San Pedro Mártir, 1870.»

Dice un periódico de París:

«El aspecto que hoy presenta París es indescriptible. En muchas fondas y casas particulares, los proveedores de artículos de primera necesidad no se han presentado.»

Los cocheros y conductores de servicio en los omnibus han tenido permiso de abandonarlo por un momento.

A duras penas podemos retener a un obrero, para que este número llegue a manos de nuestros lectores.

La votación plebiscitaria ha conseguido para el movimiento de París en tales términos, que como decimos más arriba, ni aun los proveedores de artículos de primera necesidad han acudido a los sitios que tenían por costumbre.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 9 (4 las 6 y cuarto de la tarde).—Resultado del plebiscito menos ocho circunscripciones: 7,104,000 sí; 1,415,000 no.

Asegúrase que el *Journal Officiel* publicará mañana la dimisión del ministerio y que el nuevo será constituido inmediatamente, conservando Emilio Olivier su actual situación.

FLORENCIA, 9.—Las tropas han disuelto una partida de 300 facciosos cerca de Catanzaro. Menotti Garibaldi y varios otros han ofrecido su apoyo a las autoridades contra los facciosos.

PARÍS, 9 (4 las 10 y media).—Hoy desde las ocho se encuentran grupos numerosos frente al cuartel de infantería del Chateau d'Eau en el arrabal del Templo y en Belleville.

Asegúrase que ha sido volcado un omnibus para empezar una barricada.

Es probable que esta noche haya algunos trastornos.

En la Bolsa se han cotizado:
3 por 100 español interior, a 25 3/8.
3 por 100 id. exterior, a 30.
3 por 100 francés a 74 30.
El 1/2 por 100 id., a 102-90.

LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, a 94 1/8.
3 por 100 portugués, a 33 1/2.
3 por 100 exterior español, 1869, a 29 1/16.

FRANCFORT, 9.—3 por 100 exterior español, 1869, a 28 3/8.

LONDRES, 9.—El Sr. Otway contestando al Sr. Gilpin, dice que no será oportuna una intervención de Inglaterra en los asuntos de Cuba, pero que el Gobierno inglés sería feliz de ofrecer sus servicios para mitigar los horrores de la guerra y conseguir la cooperación de los Estados Unidos.

PARÍS, 10.—Resultado casi completo del plebiscito: 7,160,

DISCURSO

pronunciado por el Sr. D. LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL el día 10 de mayo de 1870, en la vista pública en segunda instancia, ante la Sala primera de la Audiencia de Madrid, de la causa titulada *de conspiración carlista*, en el juzgado de Sigüenza, y formada contra don Joaquín García Muñoz y consortes, según las notas taquigráficas tomadas en el acto de la vista, y revisadas por su autor.

La Junta Central católico-monárquica, en su reunión de anoche, acordó publicar la defensa hecha por el señor D. Luis de Trelles y Noguierol, Presidente de la comisión central de abogados para la protección y defensa de los carlistas, ante la Sala primera de la Audiencia de Madrid, en la causa llamada de *conspiración de Sigüenza*, el día 10 del actual.

Madrid 14 de mayo de 1870.

El Presidente,
EL MARQUES DE VILLADARIAS.

El Secretario,
EL CONDE DE CANGA ARGUELLES.

EXCMO. SR.:

Tengo la honra de defender á D. Joaquín García Muñoz y consortes, comprendidos en la causa llamada de *conspiración carlista*, seguida en el juzgado de Sigüenza, y á nombre de todos solicito que V. E., revocando la sentencia dictada por el juez de primera instancia en 14 de diciembre anterior, que condena á D. Joaquín García Muñoz y á D. Juan Manuel Floriá á nueve años de prisión mayor, y á D. Pedro Herranz y Sanz, don Félix Jimenez Gonzalez, D. Miguel Galve y Peña, y D. Pascual Peña y Sanchez, á cuatro años y medio y nueve meses de prisión menor, y que absolva de la instancia á D. Manuel Antón-Portam-Latinam; y á pesar de la petición fiscal de segunda instancia, que es de nueve años de prisión mayor á los seis primeros, y confirmación del fallo respecto al último, se sirva V. E. absolver libremente á todos los acusados, por falta de acto penable, con arreglo á los artículos 2.º del Código penal y 11 de la Constitución democrática de 6 de junio de 1869, y teniendo en cuenta para estimarlo así la doctrina de los artículos 17 y 19, 22 y 23, 29, 30 y 31 de la citada Constitución, que implícitamente han abolido los artículos 4.º, 173 y 180 del Código penal, y la relación de estos con el 167; declarando, en virtud de lo dicho, que há lugar por detención arbitraria á lo prevenido en el art. 8.º de la Constitución respecto al abono de perjuicios por el juez que formó la causa á los procesados y detenidos por motivos que V. E. se dignará declarar ilegítimos y notoriamente insuficientes; y cuando por razones superiores á mi alcance no sé oponer al pedido, aun así, pido la declaración de que no hubo lugar á proceder, por falta de cuerpo del delito, pues solo se trata de tentativa de conspiración, que no es penable conforme al Código, ó de una conspiración imaginaria; y además falta el delito de rebelión á que se refiere aquel, como accesorio ó preparación y grado en su caso; y todavía, en el inconcebible supuesto de tentativa penable, se habrían de tomar en cuenta las disposiciones del Código, y señaladamente el núm. 5.º del art. 74, y la prisión sufrida por los reos; pues lo pedido en su respectivo supuesto procede, como voy á justificar ante el tribunal.

Conozco perfectamente mi deber, Excmo. Sr., y cuán ajeno es mi encargo á la política. No me propongo traer aquí nada que escite las pasiones, nada que haga perder la calma y la serenidad que deben reinar en este lugar, y que deben preceder á la resolución de una causa semejante; nada siquiera que pueda llevar al ánimo de los que escuchan la sospecha de que la defensa se dirige á impugnar, á desprestigiar directamente lo que está constituido, ni á barrear lo que forma la actual legislación de España, hoy por hoy, y lo que deben en este recinto obedecer todos, y mas aun los que vestimos esta toga.

Sin embargo, V. E. comprende que la causa es política; V. E. comprende que yo no puedo menos de examinarla en toda su relación, no con la política activa, sino con la legislación fundamental, á que ha de conformar precisamente su fallo el tribunal, con la legislación que á todos obliga; y si á todos, á los tribunales mucho mas, y mayormente después de publicada la ley que erigió á los jueces en poder público, y que promulgó la Constitución en 6 de junio de 1869; ley que manda guardar y observar en todas sus partes la Constitución democrática que hoy rige en España.

Haciendo abstracción de lo que yo mismo pienso y de lo que siento, de mis ideas personales, que no son de este lugar, tengo que colocarme á *fortiori* en el punto y término que traza la legislación vigente. Mas todavía: tengo que definir la causa como se define ella á sí misma; tengo que pedir al tribunal su observancia, sea lo que quiera de la razón filosófica á que esa legislación obedece, y aun atenerme á esa misma razón filosófica.

Debo manifestar también, como quien se acuerda

de un deber, el respeto que me merecen los tribunales, en quienes siempre se refleja á mis ojos algo de sobrehumano al administrar justicia; y tengo motivo de creer, y singular satisfacción en confesar, los ejemplos que he visto de que estos principios, estas leyes de severa imparcialidad que tan alta investidura supone, son las que imperan en el tribunal á quien tengo el gusto de dirigirme. Al defender á los procesados del hecho que se dice punible, y que se les imputa, no me he detenido, no he tomado para nada en cuenta la posible controversia de los unos con los otros reos sobre el contenido de sus respectivas declaraciones, y las quejas recíprocas que pudieran resultar. Hay que mirar, cuando se ocupa este puesto, la cuestión en mas alta esfera, pasando por encima de la conducta que ellos, los tratados reos, han observado con sus propios compañeros, y prescindiendo aun, porque á ello abre campo la censura de esta causa, prescindiendo, digo, de la defensa que por vía de recriminación pudieran tener unos u otros, puesto que ya hoy se piden contra todos nueve años de prisión mayor, esto es, contra los siete primeros que se nombran desde el núm. 1.º al núm. 7.º.

Es decir que, mediando tales circunstancias, la cuestión es mas elevada que las personas, y consiste en examinar el hecho que dió origen á esta causa, estudiando la imputabilidad y discutiendo acerca de la aplicación de la pena.

Y la cuestión, mirada así, dicho se está que requiere ser tratada con toda gravedad, con espíritu filosófico, procurando evitar toda preocupación, y buscando cuanto es posible el espíritu y la mente, por decirlo así, del que ha dictado las leyes que hoy rigen, con severa imparcialidad y sin pasión de partido, y únicamente con el deseo y sincero propósito de tratar la materia tal como ella es en su génesis filosófico, como se presenta y con arreglo á los principios que exige.

Tengo el deber penoso, lo reconozco, y me ofrezco á cumplirlo, de acomodarme, no solo á las leyes, sino al espíritu de esas leyes.

No trataré de torcer en manera alguna, pese á mis ideas personales, la significación de lo que esas leyes dicen, de lo que esas leyes suponen; por el contrario, el jurisperito reconoce la obligación, y en esta ocasión mucho mas, de acomodar la interpretación al propósito que dió causa á la ley, y colocarse mentalmente en el puesto del legislador, para hacer natural la aplicación del precepto, sin desviarlo de su origen y de la mente de su autor.

Importa poco al propósito que sea preciso para cumplir mi promesa imponerme una gran violencia, abandonando la fácil senda de mis principios, para tomar á pecho la escabrosa que conduce á los que no piensan como yo. Es mas ó menos practicable una tortura tal del entendimiento que, apasionado de la verdad que ha encontrado y que entregó gozoso al corazón para que la amase, y encariñado con un sistema filosófico que sirve de faro á sus operaciones analíticas y de guía á sus deducciones, tiene que engolfarse en la vía de los que juzga errores para discurrir conforme á principios que detesta.

Pero me sirve de consuelo que la lógica misma, que es ciencia en algun modo exacta, como el raciocinio es potencia necesaria, cuanto con mas lealtad proceda yo en mis elucubraciones, tanto mas seguramente serviré mi razonamiento para llevar el ánimo de mis oyentes á descubrir los abismos á donde conducen ciertas ideas filosóficas, y á escuchar á mis defendidos.

Esto no quitará nada á la buena fe de mi estudio, que por ventura puedo someter al criterio del tribunal. Cuando cito un principio, ó establezco una premisa, he de sacar la consecuencia necesaria, y indeclinable y lógica en fin. Cuando haya de interpretar una disposición legal, acudiré á su Olimpo, por decirlo así, y buscaré su desenvolvimiento y la explicación por la idea que á la disposición ó precepto dió existencia.

Y será rigurosamente dialéctico, por dos poderosas consideraciones. Primera: porque es mi deber aquí observar las leyes de la inducción. Segunda: porque así conviene y aprovecha á mis defendidos, que, convictos ó confesos del acto que se dice *judicial*, no pueden esquivar la pena ni huir la responsabilidad sino á favor de la aplicación sincera y perfecta de las mismas doctrinas con las que se los supone en rebelión, pero á las cuales hoy les somete la imperiosa ley de la necesidad y su propia candidez.

Y del examen del punto teórico, exámen que he de hacer conienzadamente, resultará también si la legislación actual está ó no conforme con la aplicación que de ella hizo el ministerio fiscal y el juez de Sigüenza. Veremos si en el pensamiento llamado *regenerador* encuentro yo lo suficiente para sostener la responsabilidad que tiene la autoridad judicial que entendié en las primeras diligencias que han motivado esta causa; responsabilidad indeclinable conforme á la Constitución, y si es el caso de calificar su auto de prisión como una detención arbitraria.

V. E. lo sabe, y M. Portalis lo dijo antes: la filosofía es una; no hay dos filosofías: cuando se aplica una ley liberal, hay que acudir al criterio liberal; cuando se aplica una que deriva del antiguo sistema ó principio de autoridad, allí hay que buscar las reglas de la interpretación.

Y por eso procede ahora raciocinar en lo que toca á la Constitución democrática, inspirándose en las doctrinas homogéneas, elevándose ó descendiendo, lo que sea, á los orígenes filosóficos que engendraron el rayo destructor, ó que despiden la ráfaga de luz que baña el horizonte. Quisiera yo, siendo posible, arrebatar á los autores de la Constitución su pensamiento, sorprender su intención, é interpretar á tenor de uno y otra. Desearía aplicar, como ellos aplican, la letra de aquella su producción, colocándome de buena fe como y donde el legislador se ha colocado.

Felizmente, el intento no es difícil de alcanzar, ni se oculta á una mirada atenta y reflexiva la Egría de los nuevos Numas.

Creo que bien comprenderá V. E. que obrando así obro como hombre de ley, y obedeciendo á la mas estricta justicia, no puedo en manera alguna decir que llevo una siniestra intención: invoco las leyes del país, y apelo á los principios que las han engendrado.

Sin mas preámbulos, procedo á analizar la primera cuestión que se me presenta.

El art. 2.º del Código penal establece que «no serán castigados otros actos u omisiones que los

que la ley con anterioridad haya calificado de delitos ó faltas.»

El art. 11 de la Constitución á su vez, dice acerca de lo mismo: «Ningún español puede ser procesado ni sentenciado, sino por el juez ó tribunal á quien en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento y de la forma que estas prescriban.»

No hay diferencia esencial, salvo que la una es ley de procedimientos, y la otra fundamental. Hay que buscar la legislación á que uno y otra aluden.

¿Cuestión importante, grave y trascendental! ¿Cuál es la legislación? Se presenta en primer término el Código penal. Pero la ley de 6 de junio de 1869, que manda guardar y cumplir en todas sus partes la Constitución, reintrodujo perturbación en la legislación penal?

Hé aquí una pregunta que parece imposible que se dirija, á pesar de su trascendencia.

¿Cómo puede guardarse y cumplirse, por ejemplo, la libertad de cultos contenida en la Constitución, si están en vigor los artículos del Código penal que castigan el sacrilegio que se cometía dentro de la legislación anterior unitaria? ¿Cómo puede haber asociaciones, al tenor de la ley fundamental y del decreto del gobierno provisional, y al propio tiempo admitir y cumplir los artículos 211 y 212, que por cierto el decreto, hoy ley, de asociaciones, tuvo el buen sentido de abolir?

¿Cómo puede, si llega á ser ley el matrimonio civil, observarse lo mandado en el Código penal sobre matrimonios ilegales? ¿Cómo pueden ser guardados los preceptos de los artículos 128 al 138 del mismo Código, á la par del art. 21 de la Constitución democrática, que implica la libertad religiosa? ¿Cómo se observará hoy el art. 485, que recuerda una disposición de Benedicto XIV sobre bautismo de los niños antes del tercer día de su nacimiento, cuando no es hoy obligatorio el bautismo?

La ley llamada *fundamental*, la ley que sirve de base á todo el edificio político y jurídico, no puede negarse que lo abraza todo y todo lo altera, lo mas alto y lo mas bajo; ha debido sentir inevitablemente su influjo en el terreno jurídico; ha barrido y ha derribado por el suelo muchos artículos del Código penal, y ha perturbado y cambiado la sociedad. Porque mal puede guardarse y cumplirse lo que dice la Constitución respecto á los derechos superiores á las leyes, si al propio tiempo se observan leyes que no están en relación con aquella, y que sobre aquellos derechos estatuyen.

Es, pues, evidente que ha sido abrogado, en todo lo que se oponga, el Código penal, y que en el contraste y antinomia de él con un artículo de la Constitución, ha dejado de existir el Código, ó habrían dejado de existir ó suspenderse, lo que es absurdo, los principios que sirven de base y cimiento á la Constitución.

Esto es claro, esto es evidente; yo no sé por qué me detengo en ello; yo no sé por qué me permito molestar á V. E. con una verdad tan palmaria. Eso es cabalmente una revolución: variar el modo de ser de la sociedad, variar el modo de ser de las leyes; variar el modo de ser de los derechos, algunos de los cuales se dice que estaban olvidados, siquiera pudiera desmentirlos nuestra antigua legislación. Eso es lo que se llama *una revolución*. Y de que esto es verdad, y que esto es elemental y cierto de todo punto, da testimonio el buen sentido y la lógica, y lo proclaman así todos los días los hombres políticos que pertenecen á la situación. Es, pues, innegable que si yo tengo la fortuna de acreditar la idea de que los artículos 4.º, 173 y 180 del Código son opuestos á la Constitución democrática, habré adelantado mucho en mi tarea.

Veámoslo.

Puede examinarse el punto en la región de los principios; en la de los preceptos constitucionales; en la de la interpretación que han alcanzado, y, en fin, en el terreno práctico y de armonía con otros derechos del propio origen.

Asurdo parece, cuando de una ley fundamental se trata, exigir la derogación expresa de lo que existía. Hay que reconocer, sopena de incurrir en mil errores y conflictos, que la sola aparición sobre el horizonte político de ese meteoro que se llama *Constitución*, hace palidecer todos los astros de segundo orden, y eclipsa por completo su luz tibia, mayormente con los derechos que trae en su seno el nuevo y deseado *Mestas* del derecho individual.

¿Quién y cómo podría exigir que tras la proclamación, por ejemplo, del derecho libérrimo de hablar, y escribir, y reunirse, y asociarse, y hacer públicas manifestaciones los ciudadanos, viviese todavía tal ó cual medida de prohibición á ellos, aquella ó esta traba del orden preventivo, ó que fuese preciso un literal precepto para abolir lo que en épocas anteriores se observaba y guardaba, siquiera está contenido en el Código penal?

No es verdad que pareciera ridículo que en la Constitución, á renglón seguido, y, gr., del derecho de escribir, se dijese: «Quedan abolidos los artículos de la ley vigente de imprenta?» ¿Para qué decirlo? Eso se sobreentiende, eso se supone, como al aparecer el sol dejan de alumbrar las estrellas.

No es verdad que pareciera impertinente, á continuación del art. 21, decir que correría impune la apostasia, y no se castigaria al judío ó moro solo por serlo? Eso, de sabido se calla.

Y tanto es así, y tan claro, que habría que variar todas las nociones esenciales del derecho nuevo, ó reconocer indefectiblemente que lo fundamental varía todo lo que se puede haber hecho antes sustancial. No es esta ocasión para discutirlo, sino para examinar qué razón de ser tiene lo que se llama una ley fundamental. Pero como esta, la ley fundamental se ha dado á sí misma este nombre; y en virtud de ello hay que cumplirla en todas sus partes, porque así lo dice la misma ley, y su aspiración es á eso; creyendo haber dicho con esto lo suficiente.

Contenido en el novísimo Código el derecho de pensar, hablar, escribir, reunirse, asociarse, manifestarse políticamente, dice la lógica que va en ello contenido la conspiración.

Sigamos paso á paso la evolución del acto humano desde las alturas, inaccesibles alturas del pensamiento, hasta su traducción en el hecho material.

Surge la idea política; fecúndase por la pasión, y engendra el propósito, que se convierte en proyecto, y se difunde con la palabra viva ó muerta

en el papel, para allegar prosélitos, y viene la reunión de los adeptos, y se convierte en asociación, y se traduce mas tarde en manifestación pública, núcleo y centro de propaganda.

En esa serie de actos ó pasos, ¿no se halla la conspiración? El buen sentido me dice que sí, y el tecnicismo legal me garantiza lo mismo. El art. 4.º del Código penal explica que «la conspiración existe cuando dos ó mas personas se conciertan para la ejecución de un hecho.»

Y bien: desde la reunión á la manifestación política inclusive, ¿no son todos los actos una serie sucesiva de pasos concertados, es decir, que consienten al fin político? O padezco una alucinación mental de esas que oscurecen la mente, ó queda la conspiración comprendida en esas etapas ó fases del acto político, ya que no fueran, como lo dejo dicho, todos los pasos una conspiración ó una cadena de conspiraciones.

Y si no tengo razón al presumir no subsistentes los artículos 173 y 180 del Código penal después de la Constitución, equivaldría á permitir y legalizar los efectos, prohibiendo las causas mas inmediatas que los producen. Y concluyo dando por demostrado, porque en materias evidentes perjudica la insistencia en la demostración, que la conspiración política es, por lo dicho, un método perfectamente legítimo y armónico con los derechos individuales.

Pero ya es forzoso ir mas adelante, examinando si están por ventura vulnerados, heridos de soslayo ó intencionalmente los artículos 173 y 180 del Código penal, lo mismo que el 4.º del mismo Código, por los derechos individuales que la Constitución ha consagrado (esta es la palabra técnica); y si desde tal punto de vista puede ser delito el de que se trata. Busquemos primero el texto de las disposiciones legales.

El decreto del gobierno provisional de 20 de noviembre de 1868, declarado ley por las Cortes, dice así en su considerando:

«Nada mas ajeno al ánimo del gobierno que poner á este ni á ningún otro derecho, superfluidas las reglamentarias. La libertad se limita y reglamenta por la libertad misma, así como todo derecho se extiende hasta donde con otro derecho tropieza.»

Y en otro lugar continúa el decreto-ley:

«En su anhelo de que este gran principio (el de asociación) se convierta en un gran hecho y en una gran costumbre, el gobierno provisional no se permite oponer la menor restricción, antes al contrario, hace promesa de alterar algunos detalles de nuestros Códigos que pueden entorpecer la vida de las nuevas sociedades, y desde luego anuncia bien distintamente que queda suprimida en adelante toda condición privilegiada y especial en este punto. Libre será al fin y absolutamente dueña de sí misma, la asociación que por su objeto y por sus actos no contradiga la ley común, ó sea las reglas fundamentales é inviolables de la sociedad civil.»

Notese bien: de la *sociedad civil*; no dice de la sociedad política, no del orden religioso, no de la familia. Conviene ahora ver si, aun considerada la sociedad civil de otro modo, ofende á sus principios fundamentales el acto en cuestión; si está contenido en la escepción única que pone el decreto-ley al derecho de asociación, y si hubo concierto de D. Joaquín García y consortes respecto á planes que subvirtiesen la sociedad civil.

No se sabe de otro modo en la causa; y si hubo plan y tiene alguna relación ese plan con la política, tampoco la causa nos lo dice: y los delitos, como V. E. sabe muy bien, no se presumen.

Pero conviene profundizar mas en el exámen, descender al portento menor, y tomar el suceso como objeto de un estudio detenido para tratar de la jurisprudencia y aplicación adecuadas de los artículos 17, 19, 22, 23, 29, 30 y 31 de la Constitución.

El hecho está revelado paladinamente al folio 42 vuelto de la causa, en la declaración de don Joaquín García Muñoz, que á la letra contiene las siguientes frases:

«Se encargó el que dice de traer pólvora suficiente para hacer los cartuchos, que en su día necesitase, los que secundaran el movimiento en favor de dicha causa.» (Se viene hablando de la carlista.)

Dejemos para luego el tono hipotético de las frases, y fijémonos en la disposición legal, recordando los preceptos constitucionales.

El art. 17 declara que «tampoco puede ser privado ningún español del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.»

El art. 19 de la Constitución dice así:

«Art. 19. A toda asociación cuyos individuos delinquieren por los medios que la misma les proporcione, podrá imponérsele la pena de disolución.»

«La autoridad gubernativa podrá suspender la asociación que delinca, sometiendo incontinenti los reos al juez competente.»

«Toda asociación cuyo objeto ó cuyos medios comprometan la seguridad del Estado, podrá ser disuelta por una ley.»

Los artículos 22 y 23 dicen así:

«Art. 22. No se establecerá ni por las leyes ni por las autoridades disposición alguna preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos definidos en este título.»

«Tampoco podrán establecerse la censura, el depósito ni el editor responsable para los periódicos.»

«Art. 23. Los delitos que se cometan con ocasión del ejercicio de los derechos consignados en este título, serán penados por los tribunales con arreglo á las leyes comunes.»

Discurramos con orden, estableciendo el principio generador y sus consecuencias naturales y aplicaciones lógicas.

El principio es lo ilegible de los derechos individuales, á que ni las leyes ni las autoridades pueden oponer disposición alguna preventiva.

El principio es lo invulnerable, lo impecable del ejercicio omnimodo, libérrimo, absoluto, ilimitado, inmune, de los derechos individuales. Los delitos podrán ser, con ocasión del ejercicio de los derechos consignados en este título (art. 23), ó por los medios que la asociación proporcione (art. 19); nunca en el mismo ejercicio, jamás en la vida íntima del propio derecho, que es supremo, y como tal invulnerable.

Tal es literalmente (lo digo sin afectación y con verdad) el dogma constitucional, ya que ni las leyes ni las autoridades pueden disponer nada

acerca de tales derechos (art. 22), y solo se conciben actos punibles, accidentales, como si dijéramos, delitos comunes, consumados al paso que se ejerce el derecho en cuestión, y con mas propiedad el derecho fuera de toda cuestión. El acto penable puede ser realizado con ocasión del citado ejercicio.

Una vez establecido el principio, veamos á las aplicaciones.

Este hecho está prohibido por las últimas palabras del párrafo tercero del art. 17: Primer punto, 6, lo que es lo mismo: es contraria la asociación de que se trata, si la hubo, á la moral pública? Interpretando recíprocamente el art. 17 con el 22, quedan fuera de lo legible las asociaciones en cualquier caso y para cualquier fin político. Así lo reconoce el mismo art. 19 en su párrafo último, y si se quiere en todo el artículo, como demostrare.

La asociación está dicho que no tiene mas límites que el de no ser contrario á la moral pública (art. 17); si por medio de ella se delinca, preventivamente puede el gobierno ó la autoridad gubernativa suspenderla; y si el fin de la asociación viene á comprometer de alguna manera la tranquilidad del Estado (art. 19), se disolverá por una ley. Para borrar esto, para que dejen de asociarse esos individuos, para que dejen de constituir un club *contra la seguridad del Estado*, es menester una ley clara, explícita *ad hoc*.

Esto es evidente, ó yo no entiendo las leyes de la lógica; la asociación constituye un acto inviolable; el derecho *per se* no tiene límites, recordando el art. 22 de la Constitución.

En cuanto á la pugna que puede tener con la moral pública el poner en contradicción, si quiera sea mentalmente, el concierto para un fin político propiamente con la moral, es casi un atentado de lesa-derecho individual, aunque repugne así á los principios antiguos ¿qué digo antiguos? anticuados.

El fin político, quede esto sentado, no puede ser contrario á la moral pública, sin que esta implacable señora, de mastono y representación añeja que actividad, hoy día se halle en guerra con la autonomía del ciudadano español.

Político y lícito hoy es ya sinónimo; club, reunión, asociación, manifestación política, ya implica bueno, jurídicamente hablando, autorizado, superior á las leyes y á las autoridades (artículo 22 de la Constitución), imposible de negarse sino por una ley (artículos 19 y 31 de la Constitución), y en cuyo desconocimiento se comete tamaño delito, que no escusa ni disculpa el mandato del superior, que no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción *manifestación, clara y terminante de una prescripción constitucional* (art. 30, párrafo 2.º), y para cuya observancia los tribunales están erigidos en poder judicial (art. 36), y les corresponde exclusivamente aplicar las leyes (art. 91), y no pueden aplicar reglamentos, ni generales, ni provinciales, ni locales, contrarios, á que no estén conformes con las leyes (art. 92) que constituyen su deber, tanto como su derecho.

Ó yo estoy equivocado, ó resulta claro, sea dicho aquí incidentalmente, que el poder judicial á que se refiere el art. 36 de la Constitución es una garantía de los derechos individuales, cuyo guardador honrado, muy honrado, eso sí, es aquel poder. No es, pues, un derecho: es un deber el observar los jueces el art. 92.

Porque si no, ¿cómo sería responsable el que no hubiese guardado tales preceptos (art. 98 de la Constitución), infringiendo una ley?

¿Cuál resulta, pues, el espíritu dominante de la legislación política? ¿Cuál es el alma de este cuerpo social *regenerado*? Los derechos individuales.

El derecho individual, reproducción de los derechos del hombre de 1789 en Francia, es el *Sacra Sanctorum de la teología política* (perdóneme Dios la palabra, pero espresa la idea).

La religión está allí relegada y como oculta en el art. 21. La católica ni como hecho general se reconoce; las demas corren libres, mientras que el nuevo dios, *derechos individuales*, lo domina todo, campea por sus respetos, y por si no cabe en los anteriores artículos espresos, tiene uno de culto votado al dios desconocido en el art. 29 de la misma Constitución.

Es, pues, notorio é indudable que la asociación política, mas aun que todas las otras asociaciones (llámese conspiración ó concierto de dos ó mas para un determinado fin político) ni el gobierno ni las autoridades pueden oponerle la menor restricción en su ejercicio (considerando el decreto, hoy ley, de 20 de noviembre de 1868), puesto que, según en el mismo se lee, el principio de asociación es una gran base constitucional, que ha hecho la grandeza y la fortuna de las naciones; y la libertad, repetámoslo, se limita y reglamenta por la libertad misma. Libre será al fin, volvamos á decirlo con el citado decreto, y *absolutamente dueña de sí toda asociación*.

Interpretáremos mal la doctrina? No; que ella se interpreta á sí misma. Los doctores y autores del decreto y de la Constitución son nuestros maestros; y con tales preceptores, ¿quién puede equivocarse?

Pero, por si acaso esta disposición auténtica, matriz y fuente del derecho en que nos ocupamos, no estuviese acorde con los comentarios, me propuse registrar esa colección de interpretaciones auténticas de la Constitución democrática y de las leyes que se está formando todos los días, y que entraña tantas verdades nuevas y desconocidas de nuestros padres; verdades, por supuesto, del derecho revolucionario y de la reciente filosofía individualista, que hay que estudiar, sopena de no entender las disposiciones legales.

Pues bien: en ese Código vivo y animado, en esa crónica legislativa del instante, tuve la fortuna de tropezar con el discurso pronunciado por el Sr. Sagasta, ministro en aquel día de la Gobernación; discurso en que, dando lecciones al mundo sobre derechos individuales en su contacto con las conspiraciones isabelina y carlista, dijo así en la sesión de 4 de octubre de 1869, después de explicar lo que había hecho con la conspiración isabelina.

«Pero ¿podía hacer lo mismo el gobierno con los elementos de la conspiración carlista? No, señores; y la razón es muy sencilla. Cuando el gobierno encontraba un conspirador carlista, como no podía aplicarle la Ordenanza, como estaba escudado con la Constitución y las leyes comunes, tenía que proceder con él de muy distinto modo

Ayuntamiento de Madrid